

AÑO V.

Madrid, 16 de Abril de 1880.

NÚM. 10.

DIRECTOR:

EL CONDE DE LAS CINCO TORRES.

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

Año..... 20 pesetas.
Seis meses..... 11 »
Tres..... 6 »

EN EL EXTRANJERO.

Año..... 25 francos.
Seis meses..... 14 »
Tres..... 8 »

EN AMÉRICA, PAGO EN ORO.

Año..... 8 pesos fuertes.
Seis meses..... 4.50 »
Tres..... 2.50 »

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Calle de Recoletos, 17, 1.º, interior,
á donde se dirigirán los pedidos de suscripciones.

SUMARIO.

Boletín Oficial de la Sociedad de Fomento de la cría caballar de España. Carreras de caballos en Madrid.—Canal de Urgel; su pasado, su presente y su porvenir, por D. Eusebio Page.—¿Dónde está el cursi?, por don Antonio Ros de Olano.—La vida del campo en Hungría, por F.—Una sorpresa.—De los prados naturales, por D. Estanislao Malingre.—El audifono, por F.—Sport.—En el pueblo; historia rural, por F. B. Navarro.—Noticias generales.—Noticias de la Sociedad.—Tiro de pichon de Madrid, por Avelino.—Tiro de pichon de Sevilla.—Mercado de Madrid.—Cuadrado de paladras.—Anuncios.

BOLETIN OFICIAL

DE LA

SOCIEDAD DE FOMENTO DE LA CRÍA CABALLAR DE ESPAÑA

CARRERAS DE CABALLOS EN MADRID.

PRIMAVERA DE 1880.

Los días 10, 12 y 14 de Mayo, á las tres en punto de la tarde, bajo la direccion de la SOCIEDAD DE FOMENTO DE LA CRÍA CABALLAR, de que es Presidente honorario S. M. el Rey.

Presidente de la Sociedad: Excmo. Sr. Duque de Fernan-Núñez.

Jueces de campo: Excmo. Sr. Marqués de Ahumada.—Excmo. Sr. Conde de Villagonzalo.—Excmo. Sr. Marqués de Sardoal.

Jueces de peso: Sr. Conde de Gomar.—Sr. Conde de Peñar-Ramiro.

Jueces de salida: Sr. Conde de Villanueva.—Sr. D. Federico Huesca.

Jueces de llegada: Excmo. Sr. Marqués de Bedmar.—Excmo. Sr. D. José Luis Albareda.

Handicappers: Sr. Coronel D. Manuel G. Herran.—Excelentísimo señor Duque de Huéscar.—Sr. D. Agustín de la Viesca.

Jurado: Excmo. Sr. Duque de Alba.—Excmo. Sr. Conde de Balazote.—Sr. Marqués de Villalobar.—Sr. Marqués de Bogaraya.—Sr. D. Alfredo Weil.

PRIMER DIA.

1.ª CARRERA.—EXTRAORDINARIA.—A las tres.—Premio de la Sociedad.—Rvn. 5.000 al primero y 1.000 al segundo.—Para caballos enteros y capones y yeguas espa-

ñoles y cruzados que no hayan ganado anteriormente esta carrera, ni corrido en alguna otra formal.—Traje de jockey.

Españoles.	3/4 de sangre extranjera.	1/2 sangre extranjera.
120 libras.	140 libras.	132 libras.

Distancia, 3.000 metros.—Matrícula, 120 reales.

2.ª CARRERA.—DE VENTA.—A las tres y media.—Premio de la Sociedad.—Rvn. 3.000.—Para caballos enteros, capones y yeguas de todas clases y razas, nacidos ó no en la Península.

Españoles.	Morunos é hispano-árabes.	Árabes é hispano-ingleses.	Anglo-árabes.	Ingle-ses.
De 3 años.. . . . 100 lib.	110 lib.	122 lib.	142 lib.	152 lib.
De 4 » 116 »	126 »	138 »	158 »	168 »
De 5 » 123 »	133 »	145 »	165 »	175 »
De 6 » y cerrados. 128 »	138 »	150 »	170 »	180 »

Distancia, 1.500 metros próximamente.—Matrícula, 100 reales.

Los caballos nacidos fuera de la Península llevarán diez libras de recargo. Los que anteriormente á esta reunion no hayan alcanzado premio alguno llevarán siete libras menos. El precio fijado á cada caballo ha de ser declarado precisamente al efectuar su inscripcion, siendo el máximo de Rvn. 20.000. Los que se valoricen en esta cantidad llevarán los pesos indicados, y los demas obtendrán una rebaja de dos libras por cada mil reales menos de valor.

Todo caballo que corra en esta carrera será vendido á la alza del precio porque fué inscrito; el vencedor, en subasta oral inmediatamente despues de correr, y los otros, á las cuatro y cuarto en punto de la tarde, por proposiciones en pliego cerrado, cuyo modelo se facilita en Secretaria.—La diferencia que resulte de más del valor declarado al importe de la mejor oferta se divide por mitad entre el dueño del caballo y esta Sociedad.

El comprador tiene derecho á correr el caballo adquirido, sin tener que pagar las matrículas de las demas carreras en que esté inscrito, con opcion á los premios correspondientes, y á inscribirse de nuevo, mediante el pago de matrícula sencilla, hasta media hora antes de la fijada para la en que su dueño quiera que corra.

3.ª CARRERA.—CRITERIUM.—A las cuatro.—Premio del Ministerio de Fomento.—Rvn. 40.000, adjudicándose 35.000 al primero y 5.000 al segundo.—Para potros enteros y potrancas españoles y cruzados de 3 y 4 años.

Españoles.	Hispano-árabes.	Hispano-ingleses.
De 3 años. 105 libras.	115 libras.	125 libras.
De 4 » 125 »	135 »	145 »

Distancia, 1.500 metros.—Matrícula, 500 reales.

4.ª CARRERA.—COSMOS.—A las cinco.—Premios del Excmo. Ayuntamiento de Madrid.—Rvn. 20.000 : 18.000

al primero y 2.000 al segundo.—Para caballos enteros y yeguas de cualquier raza.

	Ingleses nacidos en la Península.	Ingleses nacidos en el extranjero.	Todcs los demas.
De 3 años.	110 libras.	130 libras.	96 libras.
De 4 »	126 »	146 »	114 »
De 5 »	132 »	151 »	119 »
De 6 » y cerrados. .	135 »	154 »	122 »

Distancia, 3.000 metros.—Matrícula, 500 reales.

5.ª CARRERA.—OMNIUM.—A las cinco y media.—Premio de S. A. R. la Serma. Sra. Princesa de Asturias.—Un objeto de arte.—Para caballos enteros y yeguas de cualquier raza, nacidos en la Península, y caballos árabes y morunos.

	Españoles.	Morunos é hispano-árabes.	Árabes é hispano-ingleses.	Anglo-árabes.	Ingle-ses.
De 3 años.	105 lib.	115 lib.	127 lib.	147 lib.	157 lib.
De 4 »	121 »	131 »	143 »	163 »	173 »
De 5 »	128 »	138 »	150 »	170 »	180 »
De 6 » y cerrados. 133 »	143 »	155 »	175 »	185 »	

Distancia, 3.000 metros próximamente.—Matrícula, 300 reales.

SEGUNDO DIA.

1.ª CARRERA.—VELOCIDAD.—A las tres.—Premio del Veloz-Club de Madrid.—Rvn. 12.000.—Para potros y potrancas de 3 y 4 años, de cualquier raza, nacidos en la Península.

	Españoles.	Morunos é hispano-árabes.	Árabes é hispano-ingleses.	Anglo-árabes.	Ingleses.
De 3 años.	100 lib.	105 lib.	112 lib.	125 lib.	135 lib.
De 4 »	116 »	126 »	133 »	146 »	156 »

Distancia, 1.000 metros próximamente.—Matrícula, 400 reales.

2.ª CARRERA.—NACIONAL.—A las tres y media.—Premio de la Sociedad.—Rvn. 6.000.—Para caballos enteros y yeguas de pura raza española.

De 3 años.....	115 libras.
De 4 »	135 »
De 5 »	141 »
De 6 y cerrados.....	144 »

Distancia, 1.700 metros próximamente.—Matrícula, 250 reales.

3.ª CARRERA.—PREMIO INTERNACIONAL.—A las cuatro.—Premio de S. A. R. el Príncipe de Gales.—Un objeto de arte.—Para potros y potrancas de 3 y 4 años, de todas razas.

De 3 años.	124 libras.
De 4 »	140 »

Distancia, 1.500 metros próximamente.—Matrícula, 500 reales.

4.ª CARRERA.—PENINSULAR.—A las cuatro y media.—Premio de la Excmo. Diputacion provincial de Madrid.—

Rvn. 10.000.— Para caballos enteros y yeguas españoles y cruzados.

	Españoles.	Hispano-árabes.	Hispano-ingleses.
De 3 años.....	100 libras.	110 libras.	120 libras.
De 4 »	120 »	130 »	140 »
De 5 »	127 »	137 »	147 »
De 6 y cerrados...	131 »	141 »	151 »

Distancia, 2.500 metros próximamente.—Matrícula, 300 reales.

5.^a CARRERA.—PARA PURA SANGRE.— A las cinco.— *Premios de las Compañías de los ferro-carriles del Mediodía y Norte de España.*—Rvn. 20.000 : 18.000 al primero y 2.000 al segundo.—Para caballos enteros y yeguas de pura sangre inglesa, nacidos ó no en la Península.

	Nacidos en la Península.	Nacidos en el extranjero.
De 3 años.	110 libras.	135 libras.
De 4 »	126 »	151 »
De 5 »	132 »	157 »
De 6 » y cerrados.	135 »	160 »

Distancia, 3.000 metros próximamente.—Matrícula, 500 reales.

Los vencedores en esta carrera llevarán siete libras de aumento por cada vez que la hayan ganado, y los del Cosmo de esta reunion otras siete libras.

6.^a CARRERA.— DE SALTOS.— A las cinco y tres cuartos.— *Premio de la Sociedad.*— Rvn. 5.000.— Para caballos y yeguas españoles y cruzados, de 4 años en adelante.

Españoles de 4 años, 120 libras; de 5 años, 128 libras; de 6 años y cerrados, 133 libras.

Hispano-árabes. 10 libras. } De recargo sobre el peso de los
Hispano-ingleses. 20 » } españoles de su misma edad.

Distancia, 2.700 metros próximamente.—9 saltos.—Matrícula, 250 reales.

TERCER DIA.

1.^a CARRERA.— DE SALTOS.— A las tres.— *Premio de la Sociedad.*— Rvn. 6.000.— Para toda clase de caballos y yeguas de 4 años en adelante.

Españoles de 4 años, 120 libras; de 5 años, 128 libras; de 6 años y cerrados, 133 libras.

Morunos ó hispano-árabes. 10 libras. }
Árabes ó hispano-ingleses. 20 » } De recargo sobre el peso de
Anglo-árabes. 25 » } los españoles de su mis-
Ingleses nacidos en la Península. 30 » } ma edad.
Extranjeros. 35 » }

Distancia, 3.200 metros próximamente.— 13 saltos.— Matrícula, 250 reales.

Las yeguas y los capones llevarán tres libras ménos. El vencedor de la 6.^a carrera del segundo día llevará cinco libras de recargo.

2.^a CARRERA.— HANDICAP NACIONAL.— A las tres y media.— *Premio del Ministerio de Fomento.*— Rvn. 10.000.— Para caballos enteros y capones y yeguas españoles y cruzados.

Distancia, 2.000 metros próximamente.—Matrícula, 300 reales.

Es obligatoria la matrícula de los no pura sangre vencedores en cualquiera de las carreras anteriores, á excepción de la extraordinaria.

3.^a CARRERA.— HANDICAP PURA SANGRE.— A las cuatro.— *Premio de S. M. el Rey.*—Rvn. 20.000 : 18.000 al primero y 2.000 al segundo.— Para caballos enteros y yeguas de pura raza inglesa, nacidos ó importados en España.

Distancia, 2.500 metros próximamente.— Matrícula, 500 reales.

Es obligatoria la inscripcion de los pura sangre vencedores en cualquiera de las carreras anteriores.

4.^a CARRERA.—COMPENSACION.— A las cinco.— *Premios de la Sociedad.*— Rvn. 3.000 al primero y 1.000 al segundo.— Handicap para todos los caballos y yeguas que no siendo de pura raza inglesa hayan corrido y no hayan ganado premio en las carreras de estos tres días, exceptuándose la extraordinaria.

Distancia, 1.400 metros próximamente.—Matrícula, 200 reales.

5.^a CARRERA.— CONSOLACION.— A las cinco y tres cuartos.— *Premios de la Sociedad.*— Rvn. 3.000 al primero y 1.000 al segundo.— Handicap para todos los caballos y yeguas de pura sangre que hayan corrido y no hayan ganado premio en las carreras de estos tres días.

Distancia, 1.500 metros próximamente.—Matrícula, 200 reales.

CONDICIONES GENERALES.

1.^a Las inscripciones deberán hacerse en las oficinas del Excmo. Sr. Presidente, calle de Santa Isabel, núm. 42, de dos á cuatro de la tarde del 1.^o al 4 de Mayo, abonando en el acto el importe de las matrículas. Cuando éstas se hagan por cartas ó por telegramas no se atenderán si no se acompaña su importe. Se permitirá inscribir caballos los días 5 y 6 de Mayo á las indicadas horas, abonando doble matrícula.

2.^a Toda persona que haga á su nombre una ó más ins-

cripciones pagará, además del importe de las matrículas, 300 reales para el fondo de *Carreras*, exceptuándose la primera del primer día, pero no las apuestas particulares.

3.^a Para las carreras de peso fijo, las personas que inscriban los caballos habrán de declarar, bajo su responsabilidad, el peso que les corresponde.

4.^a Las inscripciones para la cuarta y quinta *Carrera* del tercer día se harán hasta media hora ántes de la fijada en el Programa para las mismas.

5.^a Los dueños de los caballos matriculados cuidarán de llevarlos al picadero de la calle de San Cosme, el día 7 de Mayo, á la una en punto del día, para que los clasifique el Jurado; dicha clasificación tendrá lugar por el órden con que aparecen las *Carreras* en este Programa; el que no se presente en dicho momento no será admitido y perderá la matrícula, exceptuándose de esta presentacion los caballos enteros, capones y yeguas que hayan sido clasificados anteriormente; no así los potros, que habrán de ser nuevamente clasificados.

6.^a El precio de las vallas en el Hipódromo será el de veinte reales cada día para los caballos inscritos en las *Carreras*.

7.^a En Secretaría se facilitarán ejemplares del *Reglamento para las Carreras* (del Congreso hipico de Jerez), y las condiciones á que han de sujetarse las de *Saltos*, que serán las que rijan para estas *Carreras* en todo lo que no se oponga á este Programa.

8.^a La Junta Directiva se reserva el derecho de cambiar el órden de las *Carreras*.

ADVERTENCIA.— Cada 100 libras equivalen á 46 kilogramos.

CANAL DE URGEL.

Sú pasado, su presente y su porvenir.

II.

SU PASADO.

Insuficientes de todo punto, como hemos manifestado en nuestro artículo anterior, los recursos concedidos por el Gobierno para asegurar la terminacion de las obras del canal, é insuficientes tambien para cubrir las necesidades del momento, hubo de acudir al crédito, haciendo en 1859 la primera emision de obligaciones por valor nominal de 16 millones de reales.

Empeñada ya como estaba la Compañía en la colosal empresa á que con tan animoso esfuerzo iba dando cima, no podia en manera alguna retroceder. Despues de los fatales errores de que venia siendo inocente víctima, y cuyo exacto conocimiento no le fué dado alcanzar sino muy tarde, le era de todo punto imposible limitar sus miras á la simple construccion del canal, no obstante ser sólo el coste de éste al que la concesion hacia referencia, y ya hemos visto con cuánta inexactitud. Eran demasiado cuantiosos los intereses comprometidos en la obra para dejarla abandonada, renunciando á la explotacion de tan importante venero de riqueza, y no podia, por lo tanto, prescindir de arbitrar recursos para este nuevo é importante objeto.

Sin olvidar un punto la necesaria fijacion del cánón y de las condiciones con que el país habia de entrar en el disfrute del beneficio de los riegos; conociendo cuánto suben de punto las dificultades naturales de ambos asuntos, cuando, como aquí ha sucedido, han de tratarse despues de haber realizado en el país la costosísima obra que él únicamente puede aprovechar, y que nunca, por lo mismo, debió empezarse sin fijar la debida remuneracion de ese aprovechamiento; sin olvidar, decimos, la base de toda las ulteriores operaciones; no bien se terminaron los estudios definitivos del canal, empezáronse los del proyecto de las acequias principales, cuyos planos, debidos á su inteligente director D. Domingo Cardenal, se presentaron en Mayo de 1860, habiendo obtenido muy luégo la aprobacion superior, y comenzándose la construccion de las obras, prévia la subasta correspondiente.

En el otoño de 1861, terminada ya la construccion del canal principal, aparte de algunas obras

accesorias de poca importancia, y muy adelantada la de dos de las cuatro acequias, fué preciso pensar en el vastísimo estudio necesario para el planteamiento del riego. Las cuatro acequias principales y el canal dividen el Urgel en cuatro zonas, á cada una de las cuales podia muy bien darse el agua independientemente de las demas; así es que, para ganar tiempo y aproximar la época de los rendimientos, al propio tiempo que se ultimaba el convenio con el país, firmado por fin en 17 de Febrero de 1862, se practicaba por zonas el estudio de los riegos, y se activaba la construccion de las acequias principales que primero habian de necesitarse.

Los gastos necesarios para llegar á la ansiada época de la explotacion eran á la sazón perfectamente conocidos.

El presupuesto del canal, Rvn.	57.642.695	}	93.132.695
El importe de las expropiaciones.	3.500.000 (1)		
Las obras accesorias.	1.465.000		
El de las acequias principales.	9.500.000		
El de los estudios y planteamiento del riego.	12.000.000		
Los gastos hechos hasta la fecha por la Administracion central, inspeccion, secciones facultativas y demas dependencias, era de.	2.150.000		
Los intereses satisfechos y por satisfacer hasta 31 de Diciembre 61 eran de.	6.875.000		

Y las sumas con que la Sociedad contaba para cubrir las reduciáanse :

Capital en acciones realizado Rvn.	32.000.000	}	76.042.000
Anticipos reintegrables del Gobierno.	16.500.000		
Obligaciones, 1. ^a emision, 8.000 (producto líquido).	13.882.000		
Obligaciones, 2. ^a emision, (4.000 emitidas ya).	6.630.000		
Obligaciones, 2. ^a emision, las 4.000 restantes se supuso producirian.	6.630.000		
Subvencion para oficinas, abonada por la Empresa de construccion en virtud del contrato primitivo.	4.000.000		

Faltábale así á la Compañía la suma de reales 17.090.625 para costear los elementos indispensables á la explotacion del canal. Y no era eso sólo lo que le faltaba. En efecto, ni la vastísima red de acequias, tendida hoy ya por fin en el llano, podia improvisarse, ni lo que es más importante, el canal podia estar tampoco en disposicion de servir, apénas terminado; porque el agua, agente destructor por excelencia de todas las construccion, no habia de admitirse en su nuevo y dilatado cauce sino con exquisitas precauciones. Durante el tiempo necesario para el estudio y establecimiento del riego, era, pues, indispensable atender, no sólo al pago de los intereses de las obligaciones emitidas, sino al de los gastos de la conservacion del canal, costoso de suyo en los primeros años, por ser preciso fortificarlo y prepararlo convenientemente para poder confiarle el mayor caudal de agua posible, sin temor de un conflicto, que pudiera haber sido de consecuencias bien fatales.

Y no se crea, en vista de este gran déficit en que constantemente se ve á la Compañía, que las obras por ella construidas no pueden sostener la comparacion, en punto á baratura y solidez, con cualquiera de sus contemporáneas. Todo ménos

(1) En el proyecto de 1848 estaban calculadas en reales 339.600, á pesar de que en la superficie supuesta ocupada (493,30 hectáreas) no ha habido variacion sensible.

eso. Las rudas pruebas á que han sido sometidas durante los años que llevan de existencia las construcciones de la Empresa, sin exigir reparacion alguna en su inmensa mayoría, son buena prueba de su bondad. Respecto de su coste, el gran subterráneo de Monclar, el más notable, por muchos conceptos, de cuantos tenemos en España, largo de 4.197 metros, con las dimensiones mismas de las obras análogas en nuestros ferro-carriles, revestido todo, y abierto á una profundidad de 146,5 metros en terrenos que han dado mucha agua y están formados, segun queda indicado, de areniscas, yeso, margas, arenas y légamo, sólo ha costado á la Compañía á 3.400 reales el metro lineal, mientras que los de la Lenguadera y San Jorge, de 288 metros longitudinales el primero, y de 290,70 el segundo, abiertos con igual seccion que el anterior, en areniscas y margas el uno, y arenas, margas y pudingas el otro, han salido respectivamente á 1.937 y á 2.430 reales el metro. El kilómetro de canal á cielo abierto ha resultado á 296.000 reales, dando un movimiento de materiales y un volúmen de obra por metro lineal (movimiento y volúmen que puede asegurarse es el mínimo posible para la traza del canal, dado su punto de partida) de

Movimiento de materiales...	Desmorte 22 ^m ,730	} 37 ^m ,090 á 5,50 rs.
	Terraplen 14 ^m ,360	
Obras de arte; toda clase de fábrica.	0 ^m ,735 á 90 rs.	
Expropiaciones; superficie ocupada.	30 ^m ,100 á 0,86 rs.	

Al ver que la mayor parte del déficit de la Compañía proviene de los gastos indispensables para el estudio y establecimiento de los riegos, no faltará quizá quien piense que tales gastos no debieron ser nunca obligatorios para la Sociedad, pues correspondian evidentemente al país regable. El artículo 5.º de la concesion y el 2.º del contrato Ferrer y Valls responden por nosotros á esta idea. Además, aún cuando los expresados artículos no existiesen, preciso sería desconocer por completo la anómala situacion de la Compañía, ignorando que nada tenía contratado con el país, y que carecia absolutamente de recursos propios para vivir ni un dia más sin productos; preciso sería desconocer también la índole de los habitantes de Urgel, para poder imaginar siquiera que ellos pudieran nunca avenirse á emprender de mancomun un trabajo tan arduo y costoso como la distribucion de las aguas. Y generalizando la cuestion, ¿sería nunca posible abrigar por un momento la esperanza de que una comarca regable, cualquiera que sea, sin más compromiso ni más deberes ostensibles que los impuestos por un contrato, caducado ya, es cierto, pero no reemplazado aún por ningun otro, y vivo siempre en la mente de los regantes, en la parte á ellos favorable, fuese á la vista ya del canal concluido, á la vista de grandes capitales invertidos, y muertos completamente sin el establecimiento del riego, á emprender éste por su cuenta, careciendo de todos los medios necesarios para conseguirlo y no pudiendo dudar de que precisamente, de cualquier modo que fuese, no podia prescindirse de dársele todo hecho? ¿Cuándo ni cómo se hubieran abierto los 3.000 kilómetros de acequias de distribucion que la Compañía estableció en dos años? ¿Cuándo ni cómo hubiera ésta podido entrar en productos?

Y sin embargo, nada más apremiante que el acercar la época de los ingresos. Para ello la Compañía no perdonó ni debió perdonar sacrificio de ningun género. Habia ya propuesto, ántes de la terminacion del canal, como el medio más aceptable en teoría, la venta libre del agua bajo un máximo de precio asignado á la unidad de volúmen; pero fuertemente rechazado este sistema de pago por el país, al cual nada podia imponerse faltando, como entonces faltaba, una ley de aguas, era

indispensable acudir á otro medio, porque no era dable prescindir de tratar con quien se hizo árbitro completamente de la suerte de la Sociedad.

Bajo esta fuerte presion nació el convenio firmado en Madrid á 17 de Febrero de 1862, cuyas bases son de sobra aceptables, dadas las circunstancias en que se formaron, puesto que con ellas se obtuvo la seguridad de la prestacion total del 9.º, única aceptada por la comarca, en cambio de la entrega por la Sociedad de una tercera parte sólo del caudal de agua que en el proyecto se impuso al canal, y con ellas se consiguió también alguna retribucion, aunque lejána, en pago del establecimiento del riego, fijando además para la construccion de las acequias algunas condiciones, sin las cuales nunca se hubiera podido llevar á feliz término.

Es una verdad fuera de toda duda que sin el convenio de Madrid se hubiera retrasado considerablemente la explotacion del canal, á causa del larguísimo tiempo que hubiese necesitado la ultimacion de los expedientes de expropiacion exigidos por más de 25.000 parcelas que hubo que pagar, y á causa de que tal vez no habria sido dable á la Compañía llenar todavía sus dilatados cauces principales, como de hecho lo hubieran exigido los regantes, sin atender ni á que el rio no lleva el agua necesaria para ello, ni á que, aunque la llevara, no se pone así como se quiere en movimiento, por caminos de tierra recientemente abiertos, una masa de agua de 33 metros cúbicos por segundo.

Tañña exigencia, imposible de satisfacer en mucho tiempo, no ha podido presentarse, porque de antemano, y muy oportunamente, se fijó en el convenio citado la cantidad mínima de agua cuya entrega obliga á los convenidos á prestar íntegro el cánón estipulado.

Se ve, pues, que la Compañía atacó siempre de frente y con ánimo resuelto, á medida que pudo conocerlos, los numerosos y considerables obstáculos que sin cesar se le presentáran, venciénolos constantemente con un éxito que no era de esperar en su situacion cada vez más angustiosa. Pero aniquilada, á pesar de todo, por su falta absoluta de recursos, tuvo que acudir por tercera vez al origen del mal, en busca de su remedio; tuvo que presentar su situacion al Gobierno y ponerle de manifiesto las consecuencias ineludibles de lo absurdo de la concesion; tuvo que decir, en una palabra, más ó ménos embozadamente: «Yo que confiado en tí, garantida por tus vastos conocimientos, he buscado los 32 millones que tú me has dicho eran necesarios para construir un canal, he hecho cuanto he podido, he tenido una economía que todos han calificado de miseria, he modificado, segun tus indicaciones, el proyecto que me entregaste, he conseguido introducir en él una economía de más de 20 millones de reales, y me he encontrado, no obstante, con que, segun tú mismo has convenido, en vista de la evidencia con que te lo he hecho ver, aquellos 32 millones disminuidos de los 20 economizados por mí han resultado ser más de 60; me he encontrado además con que esos 60 estaban perdidos por completo, si me limitaba á hacer únicamente lo que tú me dijiste, á abrir el canal; y con objeto de salvar tan cuantiosos intereses, me es indispensable explotar mi obra. Para esto necesito construir las cuatro acequias principales, que tú has aprobado, y sabes me costarán otros 9.500.000 reales, así como sabes también que necesito abrir miles de kilómetros de acequias de diferentes órdenes. — ¿Cómo hacer todo esto? ¿A dónde acudir ya ahora, agotado como está mi crédito y desprestigiado el negocio, en busca de estos nuevos capitales? Si tú, que debias, que tenias obligacion de saber todo esto, me lo hubieras dicho á su tiempo; si á lo mé-

nos no te hubieras equivocado al asegurarme que sólo costaba 32 lo que, tal como tú me lo dabas, habia de costar ochenta ó ciento, yo hubiera buscado esos ochenta, y de no encontrarlos, no hubiera comprometido capital ninguno. Dime, pues, qué hago, cómo salgo de este gravísimo conflicto.»

Á esta leal y necesaria manifestacion se contestó con la ley de auxilios de 2 de Julio de 1862, de idéntica manera que á las reclamaciones anteriores se habia respondido con las del 25 de Abril de 1856 y 12 de Junio de 1859. Siempre la misma pequeñez, siempre la mira única de salir del dia; nunca el conocimiento del asunto, jamás la normalizacion del estado de la Compañía; ¿qué extraño es, pues, que á ésta suceda lo que á un enfermo grave, á quien van aplicándose remedios locales, segun los efectos de su enfermedad se manifiestan, dejando siempre en pié la causa de sus dolencias?

La nueva ley aumentó hasta 20 millones de rs. el anticipo reintegrable (sólo faltaban 3.500.000 para completarlos) y autorizó á la Compañía para crear otros 20 millones en obligaciones hipotecarias. Reducidos estos últimos 20 millones á 17 ó 18, con el quebranto natural de la negociacion, bastaban sólo para cubrir el déficit que hemos visto anteriormente resultaba despues de completar las obras. El enjugar el expresado déficit costaba, pues, á la Compañía la imposicion, por mucho tiempo, de una carga anual de 1.200.000 reales. Para atender á ella y á la de 1.920.000 que ya tenía con las emisiones anteriores, y para atender además á la conservacion de los cauces y á los gastos de administracion, ínterin ponia el canal en explotacion, para lo cual necesitaba construir, segun hemos indicado, miles de kilómetros de acequias, quedaban á la Sociedad sobre 4 millones de reales. ¿Podia llegar con esto á ponerse en productos? ¿Le era posible completar su explotacion? De ninguna manera. Nadie que conozca un poco la índole de estos negocios; nadie que sepa ó quiera pensar un momento en lo trabajoso y lento de la conversion en regadío de una vasta extension de terreno seco podrá dudar de la gravedad de los conflictos que aún quedaban que pasar á la Empresa, y de los apuros serios, invencibles tal vez, que todavía habian de sobrevenirle.

Ella no los desconocia ya; pero en la imposibilidad de exigir otra cosa distinta de la que le daban, y en la necesidad de arrostrar de lleno todos sus compromisos, para ver de salvar, hasta donde fuese posible, los grandes intereses comprometidos en la obra, siguió animosa en su empeño, tratando de realizar todas las economías imaginables en sus gastos y de acelerar cuanto fuese dable los productos.

Comenzados al terminar el año 1861, segun hemos dicho anteriormente, los estudios para el establecimiento del riego, pudo empezarse ya la apertura de las acequias de distribucion de la primera zona en Noviembre del año siguiente, é inaugurarse en ella y aún en parte de la segunda y cuarta los riegos definitivos al comenzar el año agrícola del 63 al 64 (Setiembre de 1863). Antes de esta época, habiendo conseguido que en 15 de Agosto de 1862 volvieran las aguas del Segre á su antiguo cauce, despues de haber recorrido sin accidente alguno todo el del canal, largo de 145 kilómetros, establecieron riegos provisionales para las cosechas del 62 al 63 en todos los puntos donde el estado de las obras permitia llegasen las aguas que circulaban, aunque en corta cantidad, por los cauces de la Compañía. El producto material de estos riegos provisionales fué escaso ciertamente, y no podia ser otra cosa, porque, falta la Empresa del personal necesario para atender á su recaudacion, y no siéndole conveniente establecerlo, porque su coste no era posible estuviese en re-

lacion con los beneficios que pudiera haber producido, á causa de la poca importancia de aquel primer ensayo, hubo de fiarlo todo á la buena fe del país, creando ciertas comisiones formadas por las personas más influyentes de cada pueblo, para que atendiesen al reparto de las aguas, al propio tiempo que al cobro del tanto estipulado por los riegos. Pero si el producto material fué escaso, como ya se esperaba y no podía menos de suceder, no aconteció lo mismo con el efecto moral que en el país produjo la realizacion de sus dorados ensueños, y más que todo el ver las pingües cosechas de los que habian tenido la suerte de alcanzar las aguas del Segre, mientras los campos á que el canal no pudo extender su benéfica influencia se negaban, áridos y abrasados por la terrible sequía de aquel año, á todo trabajo de recoleccion.

Con la entrega de las aguas de que podia disponerse para los riegos provisionales coincidió la muy importante que hizo gratuitamente la Compañía á todos los pueblos de Urgel, de la que necesitaban para los usos de la vida, prestándoles un servicio que se repite todos los años, y que no por no haber sido bastante agradecido deja de tener una importancia inmensa.

Inaugurados los riegos definitivos en el otoño del año 63, continuaron aún los provisionales en algunos puntos, mientras la Compañía, no perdonando sacrificio de ningun género, proseguia con gran ardor el difícil estudio de distribucion, simultaneado con la apertura de las acequias que

en virtud de él podian replantearse. Las acequias principales se iban tambien terminando con oportunidad, ántes de que las zonas á que respectivamente sirven de límite pudieran estar en riego, y esta actividad en los trabajos, de la cual dependia el porvenir de la Compañía, puesto que ya hemos dado á conocer la necesidad absoluta de aproximar los productos, ocasionaba naturalmente gastos de importancia, cubiertos, como es consiguiente, con el producto de las obligaciones que iban emitiéndose á medida que se necesitaban.

Los disgustos y contrariedades de todo género que por do quier han asaltado á la Compañía, entregada á sus propias y cansadas fuerzas, sin ley alguna que le amparase, en una empresa tan vasta como la distribucion de las aguas en el Urgel, no pueden describirse. Dirémos, sin embargo, para dar alguna idea de ello, que á pesar de haber obtenido diferentes órdenes circulares del Gobernador de Lérida, dirigidas todas á que se prestase la debida proteccion á la Sociedad, siquiera en cuanto le fuese necesaria para la marcha de los prolijos estudios que ha necesitado hacer en el terreno, se han promovido cuestiones y se han formado expedientes, entre los cuales nos consta que la Compañía conserva uno, por demas curioso, del que resulta: que despues de una grande oposicion hecha á sus empleados, prohibiéndoles la entrada en uno de los términos jurisdiccionales de la comarca regable, se procedió á la tasacion de los perjuicios originados al practicar las operaciones, á duras pe-

nas ultimadas, y las relaciones periciales suscritas de conformidad por los dos peritos, nombrado el uno por el pueblo interesado, y el otro por la Compañía, ascienden en junto á *sesenta y cuatro céntimos de real*, habiendo partidas hasta de cinco céntimos. Añadamos á este hecho otro, tomado entre los infinitos de que tenemos noticia, nacido de las exigencias de los propietarios no adheridos al Convenio, y podrá así darse cuenta aproximada, quien en el asunto quiera fijarse, de la especie de lucha constante en que la Compañía ha de estar por precision con un país en donde de tal manera se trata de explotar su buena fe y de tal modo se corresponde á los numerosos sacrificios que la realizacion del canal significa.

El hecho á que aludimos es uno de los muchos acaecidos en la expropiacion de terrenos necesarios para dar paso á las acequias de distribucion, al atravesar las propiedades de los no adheridos al convenio de Madrid.—Trátase de la ocupacion de treinta y un áreas, cuarenta y un centiáreas (ocho porcas, sesenta y cinco centésimas de porca en medida del país) en el término rural de la Cendrosa, en lo más árido de Urgel.—El perito del propietario califica la tierra como de tercera clase (la última) y dice ademas que es *salitro-gravosa*. Hace, pues, á su manera *el elogio* de las fincas, y esto no obstante, su relacion pericial da un valor de 557.680 reales á la expropiacion de los 3.141 metros que comprende. ¿Se concibe tan absurda exigencia? Pues esto sucede en Urgel. Con pre-

Nota de los precios de coste de algunos de los principales subterráneos y de las circunstancias más notables en que ha tenido lugar su construccion.

NOMBRES DE LOS SUBTERRÁNEOS Y FECHAS DEL PRINCIPIO DEL TRABAJO.	VÍAS Á QUE DAN PASO.	NATURALEZA DEL TERRENO.	Longitud.	Anchura máxima.	Profundidad máxima.	Tiempo empleado en su construccion.	Coste por metro lineal.	OBSERVACIONES.
			Metros.	Metros.	Metros.	Años.	Reales vellon.	
Tronquoy..... 1803	Canal de San Quintin.....	Creta hendida (sin agua).....	1.103	8,00	50	No se sabe.	3.080	Revestido primero en muy poca longitud, despues en toda. Atacado por 12 pozos separados de 180 á 540 metros.
Thames y Medway. 1822	Id. de Thames y Medway..	Id. tierna y dura (sin agua).....	3.620	9,00	59	3	3.200	
Saint Aignan..... 1822	Id. des Ardennes.....	Caliza azul conchifera.....	262	6,00	45	No se sabe.	4.280	Sin revestir 3.600 y revestido 6.000.
Pouilly..... 1824	Id. de Borgoña.....	Margas squistosas, caliza de grifitis (poca agua).....	3.330	6,20	50	8	8.000	
Hercastle..... 1825	Id. Gran Trunch.....	Roca, arena, arenisca (sin agua).	2.630	4,20	57	4,17	3.960	Para hacer la bóveda se tardaron 30 meses. La piedra para el revestimiento era de la misma de la excavacion y la arena se extraía de la proximidad del túnel.
Tierra negra..... 1826	Ferro-carril de Lion.....	Squisto y areniscas.....	1.500	3,30	84	3	3.200	
Charleroy..... 1828	Canal Charleroy.....	Arena movediza (agua).....	1.288	4,30	36	4	4.960	La piedra de la misma excavacion.
Kilsby..... 1834	F.-C. de Londres á Birmingham.	Tierra, arena (mucho agua).....	2.204	7,30	50	4	13.640	
Cumtich..... 1835	F.-C. Louvain.....	Arena y arcilla alternadas (agua)...	925	4,30	29	2	3.400	Proyectados 22 pozos y construidos sólo 17.
Plaza de Europa... 1836	F.-C. de San German.....	Yeso, arena, margas (sin agua)...	183	13,20	12	0,84	5.200	
Batignoles..... 1837	Id. id.....	Id. id.....	328	7,40	18	1,50	9.520	A los 6 años no estaba aún terminada..
Saint-Cloud..... 1837	F.-C. de Versailles.....	Margas, yeso (agua).....	504	7,40	40	1,25	8.720	
Fowq..... 1839	Canal del Marne al Rhin.....	Id. caliza (mucho agua).....	868	8,00	61	3,84	6.240	De 4.000 á 4.800
Liverdum..... 1839	Id. id.....	Caliza oolitica (sin agua).....	380	8,00	33	4,75	6.400	
Arschwiller..... 1839	Id. id.....	Areniscas (mucho agua, pero ha acabado por desaparecer).....	2.250	8,00	65	6	5.200 á 6.000	Está todo revestido. Empezado con 13 pozos, no fué posible bajar á solera los 4 centrales, y hubo por lo tanto necesidad de abrir una longitud de galería de 1.730 metros, sin más puntos de ataque que los dos proporcionados por los pozos extremos de 105 metros profundidad el primero y de 39 el segundo.
Arschwiller..... 1840	Id. id.....	Id. id.....	410	8,00	28	3,75	5.200 á 6.000	
Manvages..... 1840	Id. id.....	Margas fáciles de trabajar.....	4.800	7,80	120		6.200 á 6.800	
Santa Catalina..... 1844	F.-C. del Havre.....	Creta y sílice (mucho agua).....	1.050	7,62	131		De 4.000 á 4.800	
Calle perforada.....	Id. id.....	Creta y sílice (con poca agua)....	80	7,62	16			
Boulingrin.....	Id. id.....	Id. id.....	1.460	7,62	21			
Cementerio de San Mauro.	Id. id.....	Id. id.....	1.134	7,62	27			
Monte Riboudet.....	Id. id.....	Id. id.....	360	7,62	26			
Pissy Penville.....	Id. id.....	Id. id.....	2.200	7,62	66			
Pissy Penville.....	Id. id.....	Id. id.....	200	7,62	28			
Le Banage.....	Id. id.....	Id. id.....	160	7,62	»			
Bolleboise.....	Id. id.....	Id. id.....	2.600	6 á 8	»	2		10.400
Box.....	Id. id.....	Id. id.....	2.850	6 á 8	»	4		11.400
Gread-Wersten.....	F.-C. del mismo nombre.....	Id. id.....	»	»	»	»		10.836
Wite Hall.....	F.-C. d'Exester.....	Id. id.....	»	»	»	»		5.804
Monclar..... 1856	Canal de Urgel.....	Areniscas, yeso, margas arcillosas y yesosas, arena (mucho agua)...	4.917	6,976	146,5	5,50	(1) 5.300	Está todo revestido. Empezado con 13 pozos, no fué posible bajar á solera los 4 centrales, y hubo por lo tanto necesidad de abrir una longitud de galería de 1.730 metros, sin más puntos de ataque que los dos proporcionados por los pozos extremos de 105 metros profundidad el primero y de 39 el segundo.
Llenguadera..... 1857	Canal de Urgel.....	Arenisca fuerte y margas arcillosas	288	6,976	»	1	1.937	
Granollers..... 1859	F.-C. del mismo nombre.....	Margas, greda arenosa (agua)...	575	9,4	56,36	1,25	6.536	
San Jorge..... 1860	Canal de Urgel.....	Id. areniscas conglomerados (id.)...	290	6,976	»	1,50	2.436	

(1) Aun cuando este es el coste real del metro lineal, coste bien barato por cierto, segun puede deducirse del examen de este mismo cuadro, la Sociedad, mediante su ventajoso contrato, lo ha pagado sólo á 3.400 reales, representando la notable diferencia entre estos dos precios una pérdida de consideracion que los constructores han experimentado en esta obra.

tensiones por el estilo se han hecho cerca de mil expropiaciones de no adheridos, dando lugar á infinitas tercerías, á gastos considerables con los cuales no se contó en el presupuesto, porque se creyó — y debía creerse — que todas las expropiaciones se realizarían según las bases del Convenio sin originar mil y mil paralizaciones en el curso de las aguas, con gran quebranto de los intereses de la Compañía. Las expresadas paralizaciones fueron la única causa de que al empezar el año agrícola del 64 al 65, es decir, á los dos de comenzados los trabajos, no estuviese ya en riesgo todo el llano de Urgel que, como hemos indicado ya, ha exigido cerca de 3.000 kilómetros de acequias de distribución.

A las dificultades originadas por las causas expuestas, y otras mil que sería prolijo enumerar, hay que añadir algunas más graves, si cabe, nacidas de la falta de práctica en los riegos, y como consecuencia de esto, de la carencia absoluta de régimen y de la ruda oposición al cumplimiento de cuanto el Reglamento previene para el logro de tan importantísimo objeto. Aunque independiente este servicio de la acción de la Compañía, gracias al Convenio de Madrid, del cual es una de las más importantes y preciosas cláusulas la que al referido objeto atañe, interésale tan directamente á la Sociedad su buen desempeño, que no ha cesado nunca de clamar, aumentando además sus sacrificios para conseguir lo que de la inercia é ignorancia del país en la materia no puede esperarse sino á fuerza de tiempo.

A través de las infinitas contrariedades que se deducen de cuanto dejamos expuesto, llegó la época de la recolección de la primera cosecha del canal; llegó el verano del 64, y fué preciso organizar una administración especialísima y sumamente complicada de suyo; administración que era necesario, sin embargo, establecer sobre base sólida, porque iba á ensayar una recaudación difícil, una recaudación de cuyo éxito, de cuyos buenos ó malos precedentes tomaría acta el país para los años sucesivos.

La fortuna secundó los esfuerzos de la Compañía, y la época de los rendimientos del canal, época que termina el pasado de esta obra, fué dignamente inaugurada, si no por lo pingüe de los productos, por el partido que supo sacarse del que los campos ofrecían.

(Se continuará.)

EUSEBIO PAGE.

¿DÓNDE ESTÁ EL CURSI?

Ello es que una vez puesto en obligación de escribir para *El Campo*, daba yo tormento á mi escaso ingenio andando á vuelta y revuelta por la calle de Alcalá, desde la tienda en que el marmolista Nicoli expone en venta un par de perros lobunós, ó de lobos perrunos, invendibles, hasta las Calatravas, donde gran número de jóvenes y tal cual viejo barnizado, católicos observantes por supuesto, sin duda por no haber dentro la iglesia, se agolpan á la puerta atraídos por las varias semovientes, vivas y benditas imágenes de cada respectiva devoción; y una vez llegado á este límite de mi usual paseo, se desprendió del grupo y vino á unirseme cierto sujeto recién llegado del extranjero, y que con haberme sido de trato desde mozo, desconocí en aquel momento. Se había dejado en Londres los bigotes que de aquí llevó, á cambio de sendas patillas desmayadas, como algas recién salidas de la mar; patillas casi mitológicas. Supongan ustedes á Neptuno afeitada la cara, excepto los carrillos: en esto y lo demás, limpiísima persona.

A poco rato vimos pasar un jinete de distinguido porte. Iba vestido con traje ajeno á los de costumbre entre españoles. Cubría al caballero el polvo con exceso, sin que amenguara el continente marcial de la persona, y al caballo bañábase el sudor, sin que aflojase la rudeza de sus gallardos movimientos; ántes al contrario, por ambas muestras se deducía el vigor de uno y otro, sobre haber soportado gran fatiga. Paróse á considerarlos mi compañero, y me dijo:

— En verdad que él parece ser verdadero *sportman*, y ese animal que el *gentleman* monta es de las más acreditadas razas irlandesas propias para el *sport*, por ser los más desahogados de resuello, los más obedientes al mando, y tan firmes de piernas como de brazos: sus brazos son pilares en el salto profundo, y ballestas sus piernas en el salto por elevación.

Desapareció por la distancia aquel objeto de nuestra conversación, sin que yo interrogara al enseñante acerca de cosas que me dijo y apenas comprendía. Me sujetó el escrúpulo de que allá en sus adentros me motejara de *cursi*.... Ahora que acabo de valerme del moderno calificativo, me sobreviene un nuevo escrúpulo y quiero desecharlo.

Si yo fuese, en mi solo individuo, toda la corporación de los señores académicos de la lengua, ni en miéntes me hubiera caído propósito de ingerir en el Diccionario la palabra *cursi*; voz ilegítima, neologismo sin raíz griega, sin raíz latina, ni árabe, ni hebrea, y falto de terminación castellana; pero allá van leyes donde quieren académicos, únicas que se cumplen á la letra, como yo hago, mas que de ellas se murmure, como dejó ver.

Para enlazar desde el origen al presente estado la progresión del arte cinegético á la manera inglesa, mi interlocutor historió por ciclos, empezando por el de aquel opresor normando que casi despobló la Isla de hombres, mujeres y muchachos, llevado por amor de repoblarla con venados, zorras y descendientes de las respectivas especies, bajo el paternal amparo al libre ejercicio de la selección natural.

Yo, calla que calla.

De allí corrióse muy gradual por los siglos hasta venir al presente, y puesto en lo actual, entró de lleno por lo que hoy se hace y practicó él mismo, ya á costa de sus diligentísimas asentaderas aplicadas al duro ejercicio venatorio, ya andando con rígidos piés por los mullidos parques en persecución de caza menuda criada á mano, yendo para este acto siempre acompañado de dos perros con igual olfato, si bien con distinta educación, según los diferentes empleos, esto es, un perro que apunta por delante (se sobreentiende, el cazador en medio) y otro perro que atisba por detrás lo que el puntero apunta, á fin de que cuando el tirador derribe la pieza de caza, si es que la apuntó tan á derechas como el perro puntero, salga el perro que la atisba por detrás y la traiga y entregue al matador perfecto. Ciertamente que no se alcanza á qué viene cansar al perro zaguero cuando ya el otro tiene andada la mitad del camino.

Yo, calla y calla.

Dijome cómo, á medida que nos alejamos en prácticas sociales y políticas de la aristocracia inglesa, nos vamos acomodando poquito á poco á los usos de aquellos señores en todo lo que se refiere al grande *sport*, y añadía:

— Esto de que dá muestra ese jinete es aún pálida copia de lo que se practica por aquella sociedad cancelada. Allí se vé á los más ilustres *lores*, á la virgen *miss* y á la altiva *lady*, esposa y madre.... — cuenta que al nombrar á ésta no la llame V. *lora* ó *loresa*, llevado de nuestra mala costumbre de llamar á la mujer del general la *generalá*, á la que lo es del torero la *torera*, y á la casada

con el juez la *jueza*. — Allí se vé á ellos y á ellas cabalgando en ardientes bridones y dóciles palafreñes olvidar los riesgos, atentos sólo á la trompa venatoria; centáuros y centáuras se les vé en competencia á cuál llega primero á la plaza de muerte, dada muy léjos al fugitivo ciervo por los incansables perros de sangre, tan legítimos, que se han dado casos en que se comieron al *keeper*. Eso sí, después de la áspera fatiga, á todos espera el relativo *comfort*, á todos, desde la *lady* hasta el último *follower*. Entre nosotros no se conoce qué cosa sea el *comfort*.

Como aquí parase, me atreví á preguntarle:

— Dígame V.: ¿qué cosa es *keeper*?

Y me respondió: — *Keeper*, vulgo guarda-perros, diseñando al perrero de jaurías inglesas tan á lo vivo, que no cabe decir más, sino que los ví en ambas funciones de su profesión. Lo ví con chupa y cuerno, látigo en mano, sacudiendo á perros de pura sangre, y lo ví comido de perros legítimos.

* *

Con la última impresión perdí el cuidado de parecer *cursi* á mi perfeccionado acompañante el señor D. Isidro Rasquilla de la Bandurria, natural de esta corte, connaturalizado mitad por mitad entre París y Londres.

— Pero, señor, exclamé, eso de las delicadas *miss* y las *miladys* trocadas en Amazonas y lo del *keeper* y lo del *follower*, con todo lo otro, es pegar salto atrás hasta los rudos tiempos de Guillermo I, Duque de Normandía.

— Y mucho que sí (me replicó Bandurria), excepto la diferencia de que, para la vuelta, en sus palacios les espera el *comfort*, no encontrado entonces por aquellos varones y sus damas. Lo que á usted sorprende no me extraña. Los españoles, ignorantes estacionarios, desconocen ustedes el placer que nace del dolor buscado; por ejemplo: en el hombre, el placer de pasar del *gig* al *boxing*, y vuelta al *gig*; y en la dama, el placer de sentirse magullada, para después reclinarse y sumergirse entera en delicioso baño perfumado, á semejanza de las *willis* en tranquilo lago, surgiendo luego, de paso al tocador, para de allí á poco, convertida en vaporosa sílfide, sentarse á la mesa del lord anfitrión y leer el *menu*, hallándose colocada entre dos platos, perpleja la elección entre dos sopas, la infernal y la celeste, ó sean la de tortuga y la de babas de golondrina. Créame el amigo; si los nobles ingleses, desde la civilización perfecta á que han llegado, enlazan con el actual *sport* el de la edad de hierro, lo hacen para más gozar de su dichosa vida, puesta en contraste con la vida de otros siglos, en tanto que por acá se vive en la edad primitiva.... Si al cazador español le suprime V. la escopeta, sea éste el que ustedes llaman *escopeta negra*, ó el que ya la usa de sistema central, ni uno ni otro parecerán ser más de lo que fué Caín buscándose la vida.

* *

Tal dijo Bandurria, y me quedé tan parado como cuando me dejó ver el *keeper*, primero funcionando, y luego hecho pedazos por sus excelentes perros de sangre depurada. Era que me acudió á la memoria mi amigo, compañero y cazador fortísimo, el hidalgo D. Juan Caballero, natural de Zarra, labrador de hacienda propia lindante con mis agrestes tierras de la Unde; y soy tan *cursi* en lo que toca á los afectos, que me dolió pudiera confundirsele con Caín, siendo él tan noble en acciones, tan afable en sociedad, y en la caza un Hércules.

Ante todo, salta á la vista la semejanza entre Caín y D. Juan. Es cosa averiguada que Caín vestía de su pellejo; no topó con sastre. El sastre estaba en germen. No había más tijera que las uñas: de la aguja, ni punta. El sastre estaba en germen en la parra. Desde la hoja de parra hasta

las bragas, média lo que de las bragas al manto de Carlos III. Mi amigo no se cubre con embarazoso manto; viste de corto y desahogado traje á medida de cada estacion.

Si la anterior es cosa averiguada, de esta que vá remito al Génesis la prueba. Cain no se afeitó á sí mismo, ni le rapó las barbas mano ajena. Desde ese primer hombre, que derramó la primera poquita sangre, hasta la navaja, media un rio de sangre, y mi D. Juan se afeita diariamente.

Aparte lo dicho, en todo y para todo imprime Caballero en sus acciones su apellido. Puesto en la sala en concurrencia con señoras, se muestra galante y permanece atento, sin arrellanarse en la butaca, casi á pierna tendida, como se vé entre elegantes de por acá; y eso de levantar el contenido de la bota á la altura de la barba del vecino, ni por pienso. En la mesa es sobrio; en la conversacion, comedido; en aspecto, severo, y en el trato, fácil.

Este es Caballero en el hogar doméstico, de quien, por mucho que indique aquel su tostado rostro, no habrá quien presuma lo que suelto á su voluntad es en el campo.

Su perro, que nunca asoma donde puede estorbar ó soltar pulgas, lo espera en el portal, alerta, como centinela que guarda la consigna; y en el momento en que el dueño asoma, se le pega como el de San Roque al santo. Dicho perro, con llamarse Pichon, es tamañudo y récio, á punto que, medido á ojo (romanéelo el diablo), pesará más allá de dos arrobas.

El traje de D. Juan para el invierno es de lino, y en primavera le sobra la chaqueta. El sombrero le lleva espantado por delante y derribado atrás; el morral mide una fanega, y á la escopeta de sistema central, bien empujado, le cabria un bote de metralla, siendo de notar que el cazador no emplea en sus tiros otro grano mayor al mostacilla.

En esta forma, si sale con nosotros, los que á cazar nos juntamos, toma la peor mano y mata más; sus tiros suenan á estampido de cañon, y á las pocas horas se le vé que el morral pare ó revienta.

Luégo, á la caida de la tarde, cuando ya las perdices no aguantan y los compañeros nos volvemos hácia casa fatigados, quédase sólo dándole cara á la cola, y aquí comienza el dia para él. Solemos verle á lo léjos traspasando laderas en ménos tiempo que las corre un gamo. Es el Judío Errante, que va de cumbre en cumbre, ó es Hércules recorriendo la selva de Nemea; y si en tal instante le saliera al encuentro otro Leon, lo embestiría. Ya Pichon vá cansado; las perdices le vuelan siempre delante. Con ojo de águila vé donde doblaron el ala, y entónces, y como si recogiera un conejo, se carga el perro á cuestras, lo lleva, y lo coloca sobre el peon del bando.

Cazador español en campo bravo, desconoce la significacion de la palabra *sport*, é hidalgo rico en la aldea, es hermano de todos sus convecinos con familiar largueza.

* * *

Oportunamente en la calle de Alcalá, al modo que acontece con el caleidoscopio, á cada parpadeo cambian las figuras.

Pasó montado en un capon de campo un hombre mozo de gallardo aspecto. Estribaba largo en silla jerezana; por encima del calzon de punto calzaba botin de cuero con abundantes flecos; ceñia faja de colores; adornábale un marsellé bordado á la morisca; cubriase con el tradicional chambergo, y en la derecha mano llevaba á discrecion una garrocha.

Si andaluz mostraba ser el jinete en su donaire, «andaluza soy» parecia ir diciendo en el gracioso aire la remangada jaca. Aplaudia yo la buena ma-

no del que tan unida la llevaba calle abajo. Me halagaba el amor patrio aquella muestra galana de nuestras costumbres, en la confianza de que mi interlocutor hallaria compensacion, una vez tan aplaudidas por él las del *sport* inglés en casos análogos.

Y cuánta no sería mi sorpresa al oírle decir con menosprecio:

— Ahí tiene V. pidiendo calle á un tiente-becerros y derriba-vacas, engalanado con la aljuba de su abuelo, el moro; por donde no se deja conocer si es el señorito andaluz ó es el vaquero.

— ¡Y qué! (le repuse), derribar vacas ¿no es un ejercicio varonil, puramente español, é inaplicable á otras naciones?

— Bien que español (me replicó). Lo que debieran hacer esos derribadores, caballeros en jacos respingones, fuera montar caballos especiales, que llamamos de caza por allá, y vistiendo con arreglo á los últimos modelos aceptados por el *sport*, ensayar su destreza siquiera fuese derribando toros. Los varones ingleses, hastiados ya de acosar zorras, se trasladan á la India, y allí derriban elefantes.

— ¿Con qué garrochas?—le pregunté admirado. Y me dijo, como quien nada dice, que con cuatro.

A tal respuesta, sin poder sujetarme, pegué un salto.

— Mi apreciado señor Bandurria, ¿á cuatro garrochas por inglés? Ni el mismo gigante Pandoflindo, el del arremangado brazo, las maneja.

— Pues nada ménos. Son cuatro garrochas, sujetas á pedir de boca en las quijadas de dos elefantes amaestrados á la alta escuela; en estos dos cabalga un sólo *sportman*, y sale en busca del elefante salvaje. Lo encuentra, lo embiste, lo persigue, lo alcanza, vase con él, y en el difícil punto de la carrera, en que aquel cerro movible levanta el cuarto posterior, lo empuja con las cuatro garrochas, tan hábilmente manejadas, que lo pone patas arriba, vuelto al revés, por ser de regla que el vencido haya de colocar la poderosa trompa donde enseñaba á su vencedor el vergonzoso rabo de cochino.

— Lo de las cuatro garrochas, ahora que usted lo aclara, lo columbro; pero lo que no mido á primera vista son las piernas colosales del inglés—perdone V. la frase de por acá— que *se pasa por bajo la pata* dos elefantes juntos.

— Cuenta con que el inglés no vá á horcajadas. Son todos los *sportmen* fortísimos gimnastas, y saltan del uno al otro animal segun requiere el mando para el ataque ó la defensa.

En este instante de nuestro diálogo sacó el reloj mi acompañante, y dijo:

— ¡*Mon Dieu!*..... Deseaba contar á V. cómo en el *Jockey-Club* média una apuesta de muchas libras entre un inglés y un ruso, sobre cuál coleará mejor los tigres. Pero ya es mi hora; hoy me toca comer con la condesa Pepita. Para cuanto á V. ocurra, le daré las señas de su casa.....

Interrumpo el relato á propósito de una advertencia que creo necesaria. Se divisaba la puerta de Alcalá, y continuó diciendo lo que escribiré con la sobriedad de letras que se emplean para la pronunciacion castellana, y así me anticipo á la forma gramatical en que con el tiempo se han de registrar sus palabras en el Diccionario de la Lengua.

— Desde aquí, prosiguió, se ve el *ron-puán*; llega V. á él, vuelve á mano izquierda y sigue á lo largo el *bulevar* Serrano hasta casi lo último, en que tomará V. á la derecha, y yendo adelante, en cuanto llegue V. al *esquetin-rin*, verá V. un *hotel* que se distingue de los demas por una *silueta*. No vaya V. allá por sólo visitarme; vivo *au garson*, y excepto los lunes, los miércoles y los sábados, los

restantes dias de la semana almuerzo en Lóndres y como en París.

* * *

Quedéme á solas sin otro intérprete que mi palabra castellana; iba sin otra compañía que la memoria, trasportado por ella á la ciudad que pisa en un jiron del Paraíso, y desde Sevilla á sus amplísimos prados de Tablada, estádio de competencias generosas vinculadas en nuestra raza por herencia de los abuelos, raigambre y flor de nuestra peculiar historia, que ha creado mayor suma de hidalgos sin riqueza que con ella, y hoy se les vé confundidos sin humildad y sin orgullo ejercitar la destreza de sus mayores, para rendir el tributo merecido á la debilidad vencedora de sus hermosas mujeres.

Diríase que Dios derramó la fecundidad sobre los campos de Tablada. Cíñenle los rios á semejanza del Paraíso; las brisas vagan; las mariposas son tantas como las flores; las aves son tantas como las mariposas y las flores; la vista abarca los baños, las piaras, las yeguas, pero no se cuentan, y nada se confunde, porque á todos sobran las feraces praderas; y allá, á lo léjos, se destaca sobre el horizonte más azul del mundo una vacada innúmera.

Cumplíanse las ferias.

Siguiendo por la gran vía paralela á la corriente del Guadalquivir, á la izquierda, palacios, quintas, palmeras y naranjos; á la derecha, masteleros, palmeras y naranjos; por ámbos lados, jazmines y alelíes, rosas, nardos, claveles, azucenas y trepante madre-selva, y el azahar en renovadas ondas: íbamos caminando de fiesta hácia la dehesa de Tablada.

Los generosos señores Miura nos habian invitado á que viéramos derribar vacas de su brava ganadería. Apuesto con el *sportman más echado para adelante* á que no ordeña una vaca de éstas.

Por entre toda aquella confusion de gentes á caballo y de precipitados carruajes, eran de mirar las damas concurrentes, veladas á veces, y á veces no veladas, por el juego de las flotantes mantellinas.

* * *

Llegamos al sitio, y junto con nosotros los apuestos á competir en destreza. Larga fila de carretelas formó los antepechos del palenque: los jinetes espectadores llenaban los intervalos.

Así trazado el límite, se adelantaron los derribadores, garrocha en mano, en busca de la res más poderosa. Iban Miura, el mayor, y títulos de Castilla; iban matadores de toros con espada corta, y no digo que iban hijos-dalgos, porque todos lo eran en acciones.

Ya elegida la res que ha de correrse, es acosada en junto, y se nota el primer empeño de los diestros para colocarse uno sin que quepa otro, pegado al flanco izquierdo de ella sin herirla. Si ágiles son los caballeros, obedientes á la mano y revueltos, llamados á las piernas, son sus caballos. Los de ninguna raza extranjera los igualan en esto: juntan á la inteligencia el temperamento nervioso del corcel árabe, y son contados los que se reprópián por pereza, ó por biliosos se defienden. Derribador he visto quitar el freno á su caballo mediada la carrera y continuar guiándole con leves inflexiones de cintura hasta tender la vaca en el instante y lugar precisos que adelante diré.

En vano el animal acosado busca paso á la querencia; en vano intenta amenazar de frente; en baldé apela al rio en su defensa..... Donde quiera le ataja la garrocha, mal que al empuje de encontradas fuerzas resulte de la doblada pica un ballestazo, que suele ser bastante á desarzonar al caballero. Caer derribado un derribador ante las damas, tras de perder la ventaja, sería mengua; y advertidos para este caso contingente, le si-

guen los competidores, atentos á la primera falta de equitacion, empleando escarceos acá y allá para ganarle el puesto. No hay medio, no cabe astucia, no queda espacio. A cada cambio de direccion del animal bravío acude el luchador aventado con una cambiada de su revuelta jaca, ó con la res la empareja, si recta es la carrera, á punto de no parecer sino que las lleva amadrinadas. En este último caso la perseguida perdió su libertad y vá entregada; sobre sus lomos descansa la garrocha; el caballo le adelanta la cabeza; el jinete dirige, sin aparente esfuerzo, y tiene elegido el lugar preciso en donde debe completar su empresa.

Fijó ántes la vista en la carroza que sirve de antepecho, y deja asomo á la curiosidad de la dama á quien dedica el triunfo: y allí, y como si se dijera á los piés de la delicada belleza, con un bote de pica dado oportunísimamente, rueda la res para quedar tendida y jadeante.

En tal momento, si el triunfo fué del caballero, renace el recuerdo de herencia árabe legada en aquellos sus especialísimos torneos; y si tocó al matador de toros, no se desmiente del más rendido hidalgo. Sea cual fuese, levanta á la corveta su caballo, y movido atrás el brazo en que suspende la lanza apénas acerada, pica espuela en demanda de nuevas competencias.

* * *
; En demanda de nuevas competencias! También en busca de ellas voló mi fantasía y medí las naciones, sus usos, sus costumbres, sus frutos espontáneos; cuanto bien les diera y cuanto les negó naturaleza. Consideré las artes auxiliares de cada una desde el arte que mejora el acerbo lúpulo, donde moriría la vid, hasta el que ha juntado los mares distanciados en el origen.

Gozábame en ser español, de haber nacido en este suelo donde el Fenicio audaz, el culto Griego, el guerrador Latino y el Árabe indomado se fundieron por el clima como en sus valles se amanujan las flores por sí mismas; y fué patria de todos ellos para que sus hijos, en la ley del tiempo, dilatáran los horizontes de la tierra, y sus hijas los del alma.....

Aquí llegaba, piensa que piensa, y suspendí ante la mirada de una mujer desconocida que pasó.

* * *
Ahora bien; deslumbradoras damas españolas (c. p. b.), sea á las que gastais chapin, ó á las que andáis en zancos, sólo á vosotras toca apreciar por entero la exactitud del siguiente aforismo: «Pensar es amar ó desamar.»

Si el desamar las costumbres pátrias está de moda, Bandurria es modelo de elegancia; y si el amaros unidas á la patria antigua es cosa ya pasada, aquí está el *cursi*.

ANTONIO ROS DE OLANO.

LA VIDA DEL CAMPO EN HUNGRÍA (1).

El pueblecito de Keszthely, así como la tierra que lo rodea, pertenece casi todo al Conde Festetres, lo mismo que la ciudad de Kanizsa, pertenece al Conde Battisany. Los grandes propietarios húngaros son riquísimos; Mr. Festetres paga unos veinte mil duros de contribucion; tiene ochenta granjas, establecimiento de remonta y viñas bastantes para apagar la sed de la Polonia y Suiza unidas; hoteles, un teatro, un establecimiento de baños, etc. Las viñas del Conde Festetres son muy extensas; las plantaron obreros franceses, y como no había que economizar el terreno, el Conde puede visitarlas en carruaje de seis caballos. El camino de hierro emplea dos horas en atravesar una parte de sus tierras. Su castillo se levanta donde estaba la antigua fortaleza de Keszthely, célebre por la resistencia que hizo á los turcos. Esta residencia es una construccion moderna, rodeada de hermosos jardines y vastas dependencias. Un portero, ó mejor dicho, un heidduque,

armado con un hacha y galoneado militarmente, hace la guardia delante de la puerta.

No vaya á creerse que todos los chateaux de Hungría se parezcan al del Príncipe Estherhazy, que ha sido construido por el modelo del de Versalles. María Teresa iba algunas veces á pasar temporadas allí, y se construyó para ella un pabellon en el parque, en que se daban fiestas pastorales. La Emperatriz preguntó un día al Príncipe cuánto le había costado el pabellon.

— Ochenta mil florines, contestó éste.

— ¡Oh, Príncipe! eso es una bagatela para vos, dijo la Emperatriz. Al volver al día siguiente María Teresa encontró la palabra *bagatella* escrita en letras de oro en el fróntis del pabellon.

Hay en este edificio una sala, desde donde se oye una orquesta, colocada en el piso superior, como si estuviera en la misma sala. La Emperatriz quedó muy sorprendida de oír aquella música sin músicos. Haydn era entonces maestro de capilla del Príncipe, y dirigió por más de treinta años la orquesta que tocaba durante la comida. El Príncipe había contratado también artistas italianos para que le cantasen óperas. Sus antecámaras estaban llenas de lacayos en brillante librea, y sus castillos custodiados por ciento cincuenta granaderos, que le servían de guardia de honor en las grandes ocasiones. Las tierras que poseía el Príncipe de Estherhazy tenían la extension del reino de Wurtemberg; contenían 130 pueblos, 40 ciudades y 34 castillos. Sus rentas eran de 160 millones de reales.

En aquella época, hace setenta años, las habitaciones de los magnates parecían pequeñas córtes; eran señores absolutos en sus tierras.

Hoy la aristocracia húngara no tiene nada en sus chateaux ni en sus costumbres que recuerde la Edad Media, ni aún su fausto del principio de este siglo. Habitan casas que sólo tienen de aspecto señorial el estar abiertas á todo el mundo. El extranjero y el indígena son acogidos con la misma cordialidad é invitados como amigos á la mesa de la familia.

Si entra vuestro carruaje en el patio de uno de estos chateaux, en seguida, sin preguntaros quién sois ni qué queréis, aún ántes que el dueño de la casa os haya visto, acude una legion de criados para llevar vuestro equipaje á una de las cuatro ó cinco habitaciones, siempre preparadas para recibir huéspedes.

Al mediodía suena la campana, y os hacen sentar en una gran mesa, donde diez ó veinte personas vienen á colocarse. Siempre se ponen tres ó cuatro cubiertos más, por si alguno llegase más tarde.

En la cocina de un gentil-hombre húngaro el fuego arde sin cesar, desde las seis de la mañana á las diez de la noche; la comida es muy abundante, y la cocina es la más soportable despues de la francesa. La mayor parte de las viandas están preparadas con paprica (pimienta turca), que les da un gusto muy agradable. Los platos nacionales son numerosos, y no los aprecian bien sino cuando han sido preparados en las familias; en cuanto á los vinos merecen su gran reputacion; serian exquisitos y rivalizarian con los mejores de Francia, si no se subiesen á la cabeza y no alterasen la sangre. Los viñedos de la Hegyia dan los vinos más solicitados, á la cabeza de los que se coloca el Tokay, que no entra en el comercio y que se reservan los soberanos para beber á la salud de los pueblos. Despues del Tokay, este rey de los vinos y vino de los reyes, vienen el Rust, el Orlan, el Menesh, el Schombam, etc., formados del jugo de la uva que hacen destilar en vasos provistos de agujeros. Cuando acaba la destilacion se prensan los granos secos con otros racimos frescos y se saca entonces el vino de primera. Despues obtienen otro, el *masch-lasch*, exprimiendo con las manos lo que queda del mosto, y la tercera presion da el vino ordinario.

Hay en Hungría más de veinte clases de vinos, que todos tienen su color particular; los hay blancos y puros como el cristal, azul claro, y verdosos como la turquesa, amarillo oro, con tinte verde y rojo. El Tokay, primero de un amarillo oscuro, toma un color verdusco al envejecer.

Los húngaros son muy habladores, y cuando acompaña el vino, la conversacion es siempre muy animada. Las señoras toman en ella una parte muy brillante, denotando una inteligencia cultivada al corriente de todo, lo mismo de modas que de las cuestiones políticas ó literarias.

En el interior de su casa es donde la mujer húngara muestra toda su gracia y ejerce su encanto soberano. Los viajeros alemanes, por un sentimiento de celos, comprensible y casi excusable, si se mide la distancia que separa la Alemania de la Hungría, la han denigrado mucho. Sus gustos de elegancia y de aparente frivolidad; su pasion por el *sport* y la caza no le impiden ser la más cariñosa de las madres, saber sonreír á los sufrimientos y ser sublime de valor y abnegacion en las horas sombrías y tormentosas de la historia de la patria.

Cuando se quiere honrar particularmente á un huésped, se hacen desfilan ante él una sucesion de platos que concluyen por darle el vértigo de la indigestion; pero como

los húngaros han conservado sus tradiciones de cortesía y del respeto de la libertad individual, nunca lo obligan á comer ó beber.

Despues de comer se da un paseo en carruaje por los campos vecinos; si es domingo se va á ver bailar las campesinas, y á menudo el dueño del dominio paga á los músicos. En cambio los aldeanos le dan un número convenido de dias de trabajo. El pueblo húngaro es el más bailarín de la tierra; un amigo mio, que atravesó esta primavera la Hungría, me contaba que en medio de grandes terrenos inundados se veían varios islotes, sobre los que algunas faldas encarnadas bailaban.

Por la noche, despues de la cena, si hay jóvenes en la reunion, se baila mientras el amo de la casa hace su partida de *whist* con el cura; la institutriz alemana ó francesa toca el piano.

Al día siguiente todo permanece silencioso en la casa hasta las diez; cada uno se levanta y almuerza cuando quiere, y si se es madrugador, le dan á uno una escopeta y se marcha á cazar por los alrededores.

Durante toda la mañana el dueño del chateau está muy ocupado; la alta aristocracia húngara ha conservado la costumbre de explotar sus tierras, y no es pequeña tarea indicar á cada uno su trabajo, en una administracion, algunas veces tan vasta y complicada como la de un pequeño Estado. Es verdad que hay los *ispans*, intendentes, pero éstos, como los cajeros, tienen á veces deseos de ver la Bélgica.

Tal es el tren de vida ordinario en el chateau de un magyar. En invierno puede que vaya con su familia á pasar dos ó tres meses á Pest.

La nobleza húngara está animada de un ardiente sentimiento patriótico, y de ideas liberales; no tiene nada de la altanería é ideas reaccionarias de la alemana. Un noble magyar habla familiarmente con un labriego y tiene sobre él esa autoridad moral de los *gentleman farmer* ingleses.

La aristocracia magyar se divide en tres clases: los magnates, que pueden compararse con los lores ingleses; los nobles sin título, formando una sociedad media aristocrática, como los *gentry* de Ultra-Manche, y la nobleza en sandalias; la rústica, compuesta de los pobres diablos y de los labradores. Cuando la guerra contra los turcos, pueblos enteros fueron hechos nobles en recompensa de los servicios de sus habitantes. El Rey, al conceder la libertad á los campesinos, les daba al mismo tiempo la nobleza, porque en Hungría la palabra *noble* no tiene otra significacion que la de hombre libre. La libertad, descansaba sobre privilegios, y ya hemos dicho que esos caballeros vestidos con una piel de carnero se les llaman *Bocskoros*, es decir, calzados con sandalias, porque la mayor parte, no siendo bastante ricos para comprarse un par de botas, se liaban el pié en un pedazo de cuero atado con unos cordones.

La alta nobleza magyar se compone de 136.000 familias, entre las que se cuentan 150 magnates; se sabe que los magnates son propietarios príncipes. La sexta parte de la Hungría pertenecía hace veinte años á diez de ellos, y estaban á la cabeza de la sociedad política y civil. Aun hoy dan impulsión á todas las manifestaciones patrióticas y generosas que se producen á cada momento en Hungría. Cuando se fundó la Academia Nacional, destinada á la propagacion de la lengua magyar, el Conde Szecheny ofreció 32.000 duros, el Conde Karoly 25.000, el Príncipe Battisary 30.000, los Esterhazy 16.000, etc. Y el mismo movimiento de generosidad se renueva cada vez que el progreso y el bien del país están en juego.

F.

UNA SORPRESA.

¿Es realmente un buen hallazgo, cuando se va cazando lealmente, seguir atentamente la parada del perro y encontrarse á dos pasos un lebratillo, cogido traidoramente con un lazo?

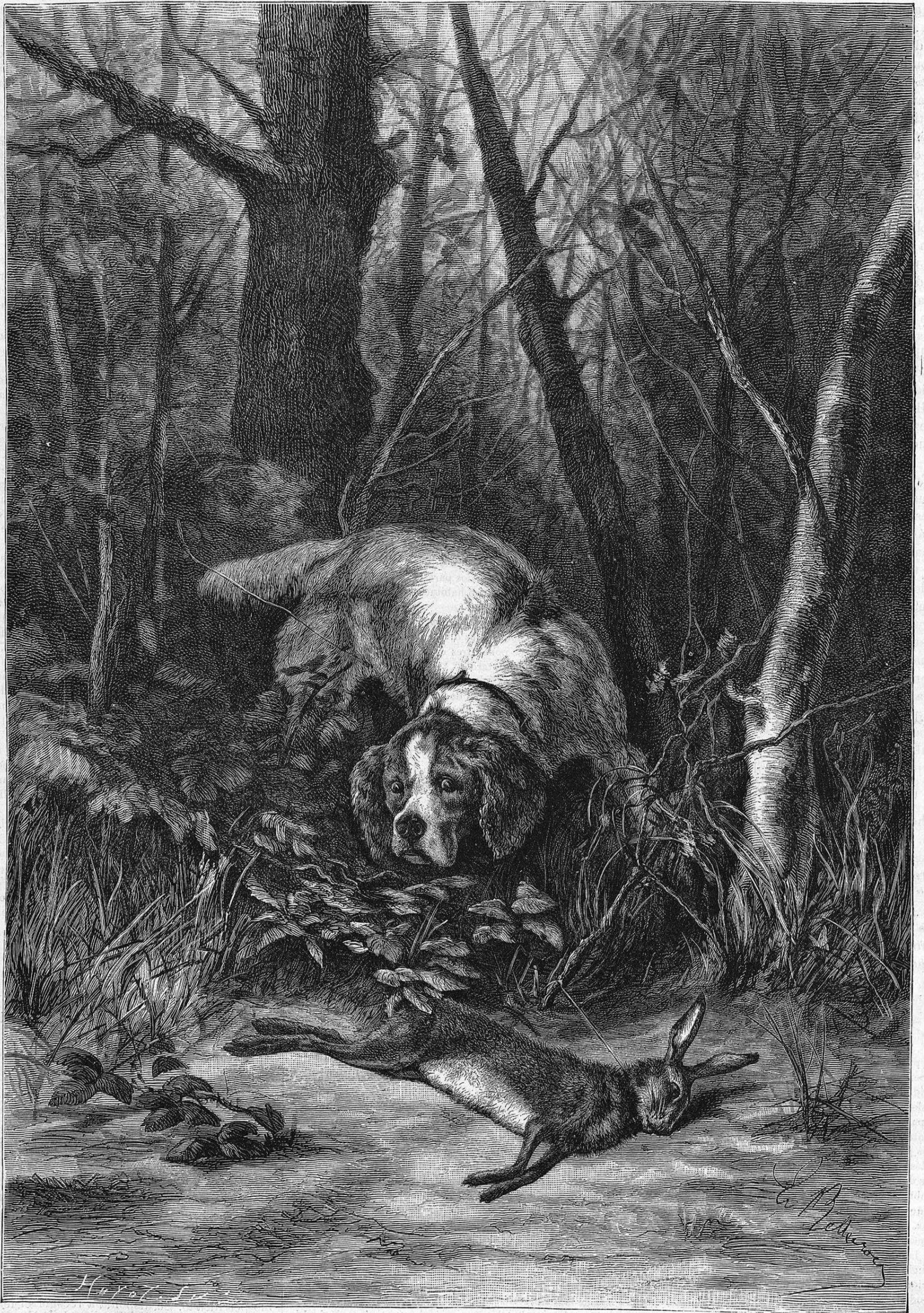
Ningun cazador podrá convenir en ello, y hasta el perro mismo parece contrariado cuando apercibe la caza.

Sólo un cazador de aventuras, un entusiasta de codornices atadas puede alegrarse con tal encuentro.

No era este el caso del cazador propietario del hermoso perro que representa nuestro grabado.

Como á cualquier otro le hubiera pasado, experimentó un penoso sentimiento al contemplar á la salida de lo espeso del monte el cuerpo del delito; delante del que *Leon*, su perro, se había quedado como petrificado. Se disponía á recoger el lebratillo, cuando el perro, rompiendo la parada, pareció escuchar.

(1) Extracto del *Voyage au pays des Tziganes*, de Mr. N. Tixot. Paris, 1830.



UNA SORPRESA.

El cazador llamó al perro con un gesto imperativo, y se escondió en el monte para sorprender al atrevido que ponía lazos en sus tierras.

Este no se hizo esperar. Era el hijo de un valiente oficial retirado que vivía en el pueblo cercano.

—¡ Ah, perillan, le gritó el cazador saliendo de su escondite, te cogí!

El chico se quedó confuso y tembloroso; el cazador le tuvo lástima y se contentó con echarle un sermón de moral.

— Ya no volveré á hacerlo más, dijo el chico.

— ¿ Te gustó mucho la caza?

— ¡ Oh! no, señor, era para regalárselo á mi hermana, que ha llegado ayer de Madrid.

— ¡ Ah! contestó el cazador, pues entónces vamos juntos á llevárselo; quiero saber si me dices la verdad.

— ¡ Pero no le diga V. nada á mi padre, se lo ruego!

— Bueno, el Coronel no sabrá tu calaverada.

Se pusieron en camino seguidos de Leon, y al poco tiempo llegaron á una linda casita situada en las afueras del pueblo, que era donde vivía el militar. Cuando atravesaban la cancela de hierro que rodeaba la fachada, una preciosa jóven estaba asomada á una ventana.

— Es mi hermana, dijo el chico.

Nuestro cazador saludó y se dirigió á apretar la mano del Coronel, que se adelantaba hácia ellos.

Éste le presentó á su hija, que acababa de salir del colegio.

El intrépido cazador ofreció, balbuceando un banal cumplimento, el lebratillo, que fué aceptado graciosamente.

Se habló de Madrid, que la jóven no conocía,

pues nunca había salido del colegio, y al separarse, el cazador salió encantado de la jóven.

Las visitas á casa del Coronel continuaron hasta el fin de la época de caza, y pocos meses despues el cazador se casó con la hermana del cazador furtivo, que es quien me ha contado esta aventura.

DE LOS PRADOS NATURALES.

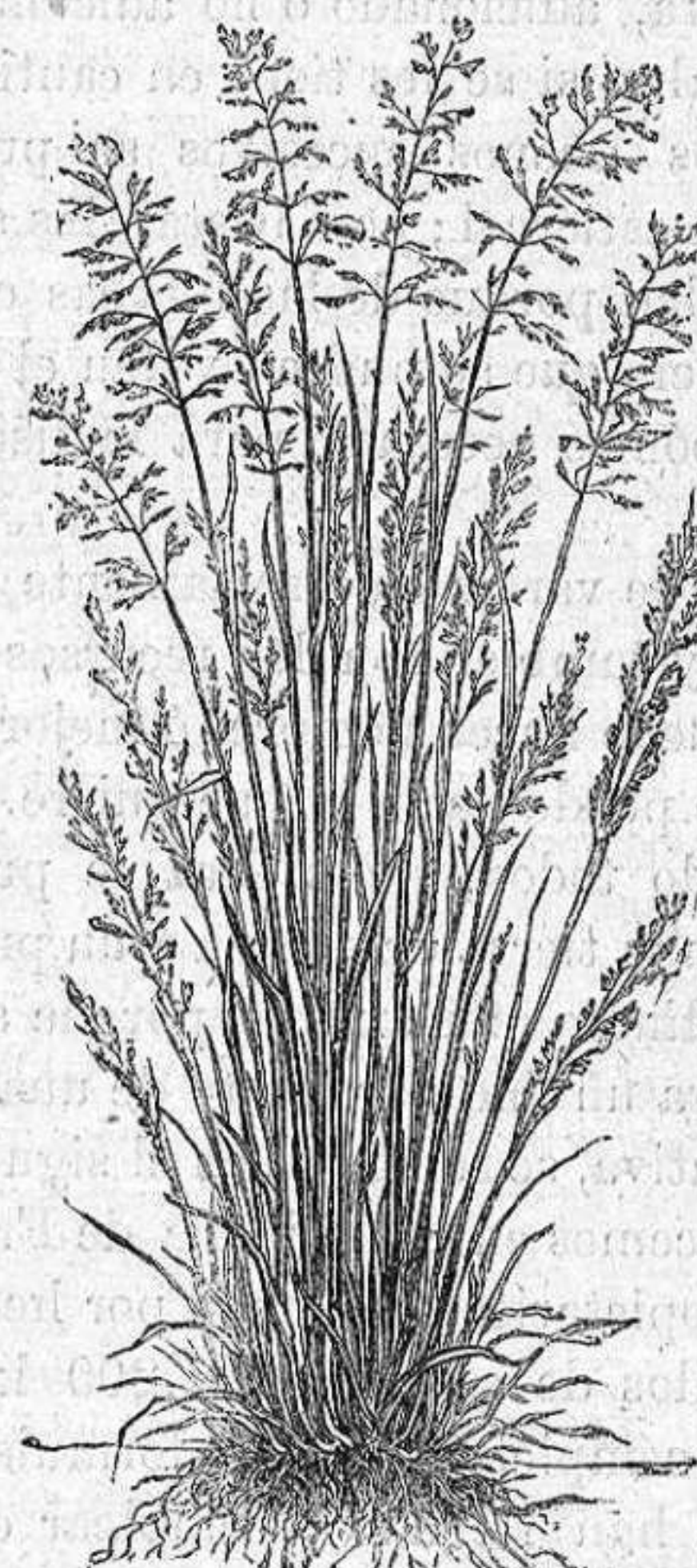
Entienden muchos por *prados naturales* tierras abandonadas á la vegetacion espontánea; pero en los países más adelantados, estas palabras significan solamente que las plantas que cubren el terreno pertenecen en su mayor parte á la familia de las *gramíneas*, por oposicion á las voces *prados artificiales*, cuyas plantas corresponden por lo general á la familia de las *leguminosas*: alfalfa, trébol



ANTHOXANTHUM ODORATUM.



DACTYLIS GLOMERATA.



POA TRIVIALIS.

comun ó encarnado, esparceta, zulla, serradela, etc. En los países adelantados los *prados naturales*, ó mejor dicho, las tierras que se destinan á *prados naturales*, se labran, abonan y siembran con semillas tan escogidas, bajo el doble concepto de la calidad y de la especie ó especies *adaptadas al terreno*, como cualquiera otra tierra de pan llevar ó de otro cereal: nada se deja á la vegetacion espontánea, que en ninguna parte da sino escasos resultados. Precisamente la formacion de *buenos prados naturales* es una de las operaciones más delicadas de toda la agricultura y la que requiere más conocimientos especiales del clima, del suelo y de las especies gramíneas, segun la duracion que se desea de los mismos, el objeto á que se destinan los productos que se dejarán pacer sobre el terreno ó se recogerán en forma de heno; y segun tambien la clase de ganado que se cria; porque todas estas circunstancias han de tomarse en consideracion en la creacion de un prado natural.

La preparacion mecánica y química del suelo no es ménos importante, esto es, la labor y el abono. Si hemos recomendado la labor honda para los cereales, tenemos mucho más motivo todavía de recomendarla para los prados naturales, porque se da una sola labor por muchos años, y por consiguiente, el gasto se reparte sobre muchas

cosechas, y cada cosecha aumenta proporcionalmente á la profundidad y perfeccion de la labor ántes de la siembra. Nunca se debe prescindir de una reja del arado subsuelo, ni tampoco deben economizarse despues las labores superficiales.

Evidentemente el mejor abono para los prados artificiales como para toda clase de cultivo es el estiércol de cuadra, de establo ó del corral de ovejas, ó las tres clases mezcladas; pero dada la necesidad de introducir en toda granja de labor una cantidad de abonos químicos industriales ó comerciales, para reponer los elementos que se exportan con los productos, no hay ocasion mejor de utilizar estos últimos. Es preferible aplicar los abonos comerciales á los forrajes de cualquiera clase á emplearlos directamente á los cereales, especialmente en los países cálidos. Trasformados en abundantes hierbas alimentan los ganados y vuelven á encontrarse en los estiércoles, que *bien preparados*, son ó deben ser la base del cultivo cereal, porque eso de llevar los abonos minerales directamente á las tierras de labranza, sin acompañarlos de una buena cantidad de estiércol, es solamente un sueño de los químicos, que creen que la ciencia agrícola sale del crisol del laboratorio. Los abonos minerales no pueden ser sino *los auxiliares* del estiércol, sea para aumentar su riqueza,

sea para modificar su composicion y adaptarla al gusto ó á las necesidades de las plantas. Así, por ejemplo, siempre es bueno, siempre es recomendable el añadir al estiércol que se produce ó se recoge en una casa de labor cierta cantidad de fosfato de cal, especialmente para el cultivo cereal. El labrador que cada semana echa un quintal, dos ó más quintales de fosfato de cal sobre el monton de basura, encontrará su valor con creces en el granero; pero las más veces, si llevára esa misma cantidad de fosfato de cal al campo, áun en forma soluble y asimilable, recogerá desengaños, porque generalmente se produce una reaccion química que vuelve el fosfato insoluble, y éste, faltándole la suficiente humedad y los demas agentes necesarios para disolverlo de nuevo, se queda inerte durante muchos años.

Nosotros sentimos mucho que se hable tanto de abonos químicos ó minerales, cuya teoría puede explicarse *en media hora* de una manera bastante clara y completa para la generalidad de los labradores, y no se les diga nunca lo principal que es, cómo y cuándo deben aplicarse. Pues todo el secreto para el buen éxito consiste en añadirlos, y especialmente el fosfato de cal, al estiércol natural de la casa de labor. No es cosa muy difícil, pero generalmente cuando se quiere experimentar los

abonos químicos y averiguar su eficacia, además de no dar á la tierra la preparacion física conveniente, esto es, la labor bastante honda, se les coloca en condiciones que no permiten su evolucion.

Repetimos aquí una vez más que los abonos minerales, aparte de su riqueza, aparte de su solubilidad, requieren para dar todos sus efectos dos condiciones más: primero, una labor honda, y segundo, cierta cantidad de estiércol, que mantiene la humedad que suministra el humus y el ácido carbónico, que conserva su solubilidad ó vuelve á disolverlos. Toda otra experiencia, todo otro ensayo puede interesar al químico ó al hombre que desea profundizar la cuestion, y puede rodear la operacion con las debidas precauciones; pero no al labrador, que en la práctica quiere y necesita cosechas.

Los abonos naturales y químicos se emplean en los prados de dos maneras: primero, cuando se prepara el terreno y ántes de la siembra, y segundo, echándolos sobre el terreno despues de nacidas y desarrolladas las plantas en los años que siguen. Para el primer abono aconsejamos siempre el estiércol de cuadra, adicionado ó no adicionado con abonos minerales, si se les tiene en cantidad suficiente. Para los abonos sucesivos se puede tambien emplear el estiércol; pero bastan las sustancias químicas solas, porque de las hierbas caen muchas hojas al suelo que se pudren y dan el humus y el ácido carbónico necesario para la disolucion de aquéllas.

La cantidad ha de variar necesariamente con las circunstancias, y tambien con los recursos del labrador, que no puede hacer siempre, ó mejor dicho, que raramente puede hacer lo que quiere. Pero tengan entendido todos, que nunca se puede abonar demasiado una tierra destinada á un prado natural, ni perder dinero por exceso, porque si el gasto no se reintegra un año por efecto de una sequía absoluta ó relativa, se reintegra en el siguiente con creces. Conocemos en el Mediodía de Francia y en Argelia propietarios que echan por hectárea hasta 60.000 kilos de estiércol y 1.200 kilos del abono químico completo segun la fórmula de Jorge Ville, y que han llegado á emplear esas cantidades al ver que cuanto más abonaban más les tenía cuenta.

No faltará quien censure esa prodigalidad de abonos para producir hierbas que la naturaleza da espontánea en todas partes, si bien en menor cantidad por unidad de superficie, y crea que sería mejor llevarlos á las tierras de labranza; pero los abonos que se emplean en los prados vuelven á encontrarse casi en su totalidad en los estiércoles y pueden llevarse bajo esta forma, más aprovechable á los cereales en los siguientes años, mientras en este último caso se trasforman en su mayor parte en granos que se envian al mercado y salen definitivamente de la finca. Pasando por los prados se utilizan dos veces.

Los abonos que se dan á los prados naturales ya formados son generalmente sustancias en que domina el ázoe, como el sulfato de amoníaco, los nitratos de potasa ó de sosa, el guano del Perú, con el objeto principal de activar la vegetacion en la primavera; pero tambien algunas veces la cal, ó mejor las cenizas de leña y de carbon de piedra, que tienen la propiedad de destruir hierbas de mala calidad y de favorecer el desarrollo de las leguminosas, cuando los prados envejecen y se despoblan de gramíneas. No comprendemos cómo no se recogen las cenizas de Madrid para enviarlas á provincias, donde tanta falta hacen. Sería una pequeña industria nueva, que podría dar el sustento á muchos infelices, si hubiera quien con algunos capitales la organizara.

◊ No se reparten los abonos con igualdad en los

prados naturales, sino que se echa mayor cantidad donde más falta hace. Si hay una parte que se desnuda ó se pone menos espesa, se la abona más fuertemente de manera á obtener en toda la superficie una lozana vegetacion.

El modo de preparar y abonar las tierras destinadas á prados naturales puede ser próximamente el mismo en todas partes, porque la labor honda, que da magníficos resultados en el Norte y en las tierras húmedas, es indispensable en el Mediodía y los terrenos expuestos á la sequía, y las plantas se alimentan en todos los países con las mismas sustancias. Pueden dictarse para esas operaciones reglas generales, pero no así cuando se trata de las especies que deben sembrarse, porque las que prosperan bajo el clima húmedo de Inglaterra no darán buenos resultados en Castilla ó en la Mancha.

Esta cuestion, que es muy conocida en los países más adelantados en agricultura, se halla por estudiar en España, por la sencilla razon de que se deja, por lo general, á la naturaleza la tarea de poblar á su gusto las tierras destinadas á prados. No sabemos que ningun hombre de ciencia ó un solo propietario haya hecho las experiencias necesarias para determinar las gramíneas que han de prevalecer en tales y cuales casos. Todo lo que se habla, todo lo que se escribe sobre este particular se saca de libros extranjeros, las más veces *mal traducidos*, y que de ninguna manera puede adaptarse á este clima. Nosotros tenemos algunos datos que hemos recogido en el Mediodía de Francia y en Argelia cuyos climas se asemejan bastante á otros de España; pero esto no basta; sólo la experiencia puede suministrar datos positivos. Mientras los hombres que tienen en España el monopolio de la enseñanza agrícola y tienen los medios de investigar no entren resueltamente en el método experimental, este país no progresará. ¿Qué nos importa conocer las gramíneas que los ingleses siembran en su isla, ó los holandeses en sus *polders*, si no sabemos, si nadie puede decirnos las especies que debemos sembrar en las márgenes del Manzanáres, del Tajo ó del Guadalquivir, ó en llanuras de Castilla, de la Mancha ó de Extremadura? Hay en agricultura principios generales, como en todas las ciencias y artes; pero las aplicaciones deben variar con los sitios y las circunstancias, y estas aplicaciones variables sólo pueden determinarlas la experiencia, el método experimental rigurosamente científico. Antes de enseñar la agricultura es preciso estudiar, ó mejor dicho, formar, crear la que es propia del país, del clima. El labrador no necesita teorías aventuradas, sino recetas prácticas. No podemos hacer aquí agricultura inglesa, francesa, belga ó alemana, sino agricultura española, propia de este despejado y hermoso cielo.

Nosotros hemos querido introducir aquí el método experimental, rigurosamente científico, el único admisible en las ciencias naturales ó en las artes ó industrias que se relacionan con esas; desgraciadamente, las personas que se habian brindado á ayudarnos en la empresa han sido precisamente las que han suscitado trabas é impedimentos á la realizacion de nuestros planes, no sabiendo ó no pudiendo sustituirlas con otras mejores.

Sin embargo, podrémos dar algunas reglas, hacer algunas indicaciones que podrán servir á los labradores y propietarios que deseen crear buenos prados naturales, porque en esta cuestion hay una circunstancia especial, que no se encuentra en otros ramos, y es que los prados naturales deben componerse de muchas especies, entre las cuales han de figurar siempre en mayoría las espontáneas en el mismo terreno, de manera que si algunas de las que si importan mueren y desaparecen, otras llenan el vacío más ó menos completamente, no

pudiendo acontecer nunca un verdadero desastre.

El labrador que se propone crear un prado natural segun los principios modernos, debe empezar por estudiar las especies que crecen espontáneamente en sus tierras ó en las cercanías, y recoger por separado cierta cantidad de semillas de las mejores, bajo el doble concepto del rendimiento y de la calidad, porque éstas han de ser en todo caso, como acabamos de decirlo, la base, el fundamento del nuevo prado. No siendo posible recoger de este modo una gran cantidad de semillas, se siembran, por especies separadas, las primeras recogidas en un terreno bien preparado y limpio de otras semillas: se comprende ya que al segundo año la cantidad de semilla es considerable, y que procediendo así durante algun tiempo, esto es, sembrando siempre por especies separadas las semillas recogidas, se llega pronto á reunir la cantidad que puede ser necesaria de cada una.

Para llevar á cabo estas operaciones no se necesita ser doctor en ciencias, ni mucho menos; basta poseer buen sentido y buena voluntad, que en agricultura vale más que los títulos que expiden las Universidades. En la provincia de Madrid viven en estado espontáneo, ciento cincuenta especies de gramíneas, divididas en cuarenta y nueve géneros, y entre las cuales se encuentran las que hacen la fortuna pecuaria de otros países: *Lolium perenne* é *Italicum*, *Anthoxanthum odoratum*, *Holcus mollis* y *lanatus*; *Festuca pratensis*, *ovina*, *rubra* y *duriuscula*; *Bromus pratensis* y *mollis*; *Poa pratensis nemoralis* y *trivialis*; *Alopecurus pratensis*, *agrestis* y *geniculatus*; *agrostis vulgaris* y *stolonifera* ó *alba*; *Cynosurus cristatus*, *Phleum pratense*, *Brixa media* y *maxima*, etc., etc. Pocos labradores saben cuánta riqueza encierran estas y otras especies que huellan á sus piés cada día, si quisieran cuidarlas convenientemente, esto es, preparando y abonando el suelo como tenemos dicho, y evitando que otras clases de hierbas de inferior calidad no vengán á disputarlas el terreno. La mayor parte de ellas, sometidas al cultivo, se mejoran por lo ménos bajo el concepto del rendimiento y adquieren un desarrollo doble ó triple del que tienen en el estado espontáneo. Las tres matas que representan nuestros grabados son cada una el producto de una sola semilla.

Las especies que hemos citado hállanse muy cultivadas en Francia, Inglaterra, Alemania; pero además existen en la provincia de Madrid otras que, sometidas al cultivo, pudieran dar buenos resultados, como son: *Avena sulcata* y *bromoïdes*, *Agrostis castellana*, *Festuca Spadicea* é *interrupta*, *Phleum Bochemeri*, *Dactylis Hispanica*, *Alopecurus Castellanus*, etc., que encontramos en la *Flora de Madrid*, del Sr. D. Vicente Cutanda, y que no hemos tenido ocasion de observar personalmente; no se puede apreciar el valor de todas esas humildes hierbas sin haberlas cultivado, que no es lo mismo dejarlas crecer espontáneamente.

Los labradores que no quieren dedicarse á esas delicadas pero interesantísimas operaciones, ó quieren ganar tiempo, pueden determinar ó hacer determinar por un botánico las especies que viven espontáneamente en sus tierras ó en las cercanías, lo que es muy fácil recogiendo las muestras en tiempo oportuno y enviándolas frescas ó secas á un inteligente, si el mismo interesado no lo es. Y puesto que estamos hablando de recoger muestras de las gramíneas espontáneas para un objeto determinado, dirémos que sería de desear que todo propietario, que todo labrador forme un herbario de todas las plantas espontáneas de sus tierras, con nota de los sitios y años en que las ha recogido; esto facilita singularmente el estudio y la solucion de los problemas de la produccion económica, y es mucho más útil y práctico que el

análisis de las tierras, de que hasta ahora no hemos podido sacar un dato útil que no den mejor y más seguro la práctica y la experiencia. Nosotros preferimos el análisis de las tierras por las mismas plantas, que saben algo mejor que el químico lo que les conviene.

Una vez en posesión de los nombres científicos de las gramíneas espontáneas en sus tierras, el labrador puede adquirir sus simientes en el extranjero, porque creemos que en España hasta ahora nadie se ha dedicado á la industria de producir esa clase de simiente, por la sencilla razón de que no hay compradores.

La compra de semillas en el extranjero tiene sus ventajas y sus inconvenientes: sus ventajas son, que bajo la influencia del cultivo las especies se han modificado y han dado variedades más productivas: los inconvenientes son que estas variedades son generalmente más delicadas ó más exigentes que el tipo de que han salido, y que si encuentran una tierra que no esté suficientemente bien preparada y abonada, el rendimiento, léjos de ser mayor, puede ser menor. Pero como todo ensayo debe hacerse la primera vez en pequeña escala, no puede haber gran inconveniente en emplear las semillas de fuera, y hasta debe hacerse esto para comparar los resultados con los obtenidos con las simientes recogidas en la misma finca.

Insistiremos solamente sobre dos puntos esenciales: el primero es que todo prado natural debe por lo ménos componerse *por una mitad* de las especies espontáneas en el mismo; el segundo punto es que no se debe emplear nunca las barrederas que se encuentran debajo de los montones de heno, porque contienen las malas semillas en mayor cantidad que las buenas, ni por la misma razón dejar un prado cubrirse de vegetación espontánea. Debe éste sembrarse siempre con semillas escogidas compradas, ó recogidas con esmero en la misma finca, que es lo que aconsejamos en primer término; únicamente para las especies ó variedades exóticas deberían importarse de fuera las semillas.

El método de sembrar un prado con semillas determinadas de antemano ofrece muchas ventajas, de que vamos á señalar algunas: la primera es de asegurar á cada clase de ganados la alimentación que mejor le conviene; á pesar de que los animales, cuando tienen hambre, comen todo lo que encuentran, es lo cierto que aprovechan más ó ménos, y que un alimento da mejores productos que otro, trátase de la carne, de la leche, de la lana ó de otros despojos. Esto es, sobre todo, importante por la cría caballar cuyo mejoramiento no depende exclusivamente de *la sangre*, sino también de la alimentación y de la educación. Conocemos propietarios que han mejorado ó perfeccionado la raza que criaban con sólo darle una alimentación más escogida. Algun día trataremos extensamente la materia, pero desde luego no dudamos que toda persona que se haya ocupado de cría caballar no convenga con nosotros en el principio.

Lo mismo pasa con el ganado vacuno y el ganado lanar. Las especies gramíneas influyen mucho sobre la cantidad de leche, su calidad ó su composición, y en tales términos, que acaban por imprimir un carácter constitutivo á las razas. Pues bien; si este principio es innegable, ¿por qué abandonar la tarea de poblar los prados á la naturaleza, que no tiende á mantener una especie animal, sino todas las especies, y hasta las más ínfimas de la creación?

Los prados naturales compuestos con inteligencia proporcionan á los animales una alimentación muy superior á la de los prados artificiales, sobre todo en el estado seco ó de heno. Esta calidad se debe á la gran variedad de especies

que encierran, porque además de las gramíneas hay siempre algunas leguminosas, como una ú otras especies de trébol: *Trifolium pratense*, *medium*, *ochroleucum* y *rubens*, todos espontáneos en esta provincia: varias clases de alfalfa ó mielga: *Medicago sativa*, *media*, *Salcata* y *lupulina*; *Lathyrus pedunculatus*, *pratensis*, *Lotus corniculatus*, y otras que pertenecen á diversas familias y sería de masiado largo enumerar. No es raro encontrar en un prado natural, entre buenas y malas, cincuenta ó sesenta especies. Pero precisamente el problema consiste en que haya pocas malas y muchas buenas, lo que se consigue echando exclusivamente buenas semillas.

Otra ventaja de la siembra con determinadas especies es lograr desde un principio grandes cosechas: algunas gramíneas, y de las mejores se desarrollan lentamente, necesitan dos ó tres años para enseñorearse del terreno, como el *Alopecurus pratensis*, el *Phleum pratense*, las *Festuca ovina* y *pratensis*; entonces es conveniente asociarlas con otras clases, que se desarrollan rápidamente, duran ménos tiempo y las ceden poco á poco el espacio, como el *Lolium perenne* ó *italicum*, la *Dactylis glomerata*, etc.

En fin, debemos señalar otras ventajas muy importantes de este sistema: la posibilidad de adaptar las especies al terreno y de obtener que todas maduren, es decir, estén en sazón para la siega en un mismo tiempo, cuando se destinan á la producción de heno. También se puede tomar en cuenta la duración que han de tener los prados en las alternativas de cosechas. En algunas circunstancias los prados se consideran como permanentes; pero en otras muchas se conservan solamente dos, tres ó cuatro años. Inglaterra debe á esos prados temporales de gramíneas la enorme cantidad de cabezas de ganado que mantiene sobre tierras de pésima calidad.

Creemos que todas esas combinaciones están *por estudiar* en España, porque todo lo que hemos leído ú oído en castellano sobre esta cuestión es mera traducción de libros extranjeros, y no de los más doctos. No hemos oído hablar nunca de un ensayo práctico; pero si lo ha habido en alguna parte, bien saben los lectores de EL CAMPO que estas columnas están abiertas á toda rectificación, y que se les agradecerá cuanto se sirvan comunicar para ilustrar esta y otras importantes cuestiones.

Entre tanto, no tenemos otra pauta que el estudio de las especies espontáneas ó el ensayo de las fórmulas que se recomiendan y usan en el extranjero. Por lo general, los negociantes en semillas conocen á fondo estas cuestiones, y basta indicarles la naturaleza y condiciones de las tierras que han de convertir en prados, y sobre todo, la vegetación espontánea que llevan, así como el objeto á que se destinan los productos, para recibir semillas que dan satisfactorios resultados.

En la siembra de los prados permanentes se necesitan de cincuenta á sesenta kilos de semillas de todas clases, cuyo importe varía en París de 60 á 70 frs. Para los prados temporales de gramíneas se emplean de cuarenta á cincuenta kilos, cuyo importe en París es de 50 á 60 frs.

ESTANISLAO MALINGRE.

EL AUDIPHONO.

Un ingenioso aparato se ha presentado al Instituto de Francia, inventado en América, y llamado *Audiphono*, significando sin duda que hace oír la voz, que en efecto ya ha prestado verdaderos servicios á los sordos, y yo deseo que algunos de nuestros lectores puedan aprovecharse de las noticias precisas que voy á darles sobre él.

Hasta aquí, las personas privadas más ó ménos completamente del sentido del oído no tenían que agradecer mucho á la ciencia por lo que había hecho en su favor. Aparte de la trompeta ó cornetín acústico, inventado para

concentrar sobre la membrana del tímpano en el fondo de la oreja las ondas sonoras, como los anteojos concentran en el ojo los rayos luminosos, aparte de esta pequeña concha, de que se ha variado la forma hasta lo infinito, no había sino un medio práctico para hacer oír á un sordo, que era gritarle en la oreja.

Desde hace mucho tiempo se ha notado que los huesos del cráneo, que las paredes sólidas de esta verdadera caja conducen perfectamente los sonidos al órgano de la audición.

Así, aplíquese sobre la frente, ó apriétese entre los dientes un reloj, y se verá con qué claridad se oye el tic-tac, mucho ménos claro si se coloca el reloj sencillamente entre las mandíbulas sin tocarlo.

Es que el sonido se transmite directamente á los dientes, de éstas á las quijadas, y después á los huesos del cráneo y al centro nervioso encargado de percibirlo.

Pues bien, el Audiphono americano es sencillamente una aplicación de esta observación.

Hace cinco ó seis meses, un americano de Chicago sacaba privilegio para una invención, que consistía en una especie de pantalla ó abanico de chimenea de caoutchouc endurecido, con un mango análogo como forma á esos abanicos con los que se preserva uno del calor de la chimenea en nuestros salones. Por medio de unos cordones sujetos al extremo opuesto al mango, se puede doblar la placa de caoutchouc, encorvarla y mantenerla así, atando los cordones al mango.

Hé aquí el Audiphono americano.

Apoyando contra los dientes superiores la extremidad de la parte encorvada, las personas sordas llegan á oír los ruidos que las rodean con una sonoridad notable, así como á distinguir las palabras articuladas en las condiciones ordinarias, y todas las notas de los instrumentos de música.

Experimentado en varios Institutos de sordos-mudos, en los Estados-Unidos, este aparato tan sencillo ha permitido rápidamente á muchos de estos desgraciados distinguir los sonidos musicales de algunos instrumentos, y aún las articulaciones de la voz.

Pero en Chicago estos instrumentos se venden á diez y doce duros, según su tamaño, y yo voy á indicar el medio de poderlos fabricar, siendo tan buenos y costando dos á tres reales.

La materia que se ha de emplear, la forma, las dimensiones, han sido comunicadas justamente á la Academia de Ciencias por un sabio de Ginebra, Mr. Colladon.

Se toma una hoja de cartón delgado, de esas que se le llama en el comercio cartones de satinar, teniendo poco más ó ménos un milímetro de espesor; esta hoja tendrá 28 ó 30 centímetros de ancho y 38 á 40 de largo. Con unas tijeras se redondea uno de los lados pequeños de este rectángulo y se tiene un Audiphono tan sencillo como económico.

Entonces, apoyando el borde redondeado contra los dientes de la mandíbula superior y haciendo encorvar hácia delante la hoja, se podrán distinguir las palabras del que hable y las notas de los instrumentos.

Para algunas personas de las que, por efecto de lesiones graves ó radicales, el oído está irremediablemente perdido, habrá otras muchas que sacarán gran provecho de este aparato tan fácil de confeccionar.

Es probable que la industria tome parte y veamos pronto aparecer Audiphonos más ó ménos ricamente adornados, que las señoras podrán llevar en la mano como un abanico, disimulando así hasta cierto punto una enfermedad que la coquetería se resuelve difícilmente á confesar.

F.

SPORT.

Las Carreras de caballos de la primavera de 1880, en la Península, se verificarán los siguientes días:

Sevilla, 16 y 17 de Abril.

Jerez, 21 y 22 de Abril.

Cádiz, 25 y 26 de Abril.

Madrid, 10, 12 y 14 de Mayo.

Córdoba, 19 y 20 de Mayo.

Lisboa, 23 de Mayo y 6 de Junio.

Oporto, 30 y 31 de Mayo.

Mr. Guimaraes ha vendido *Farel* (ganador del Gran premio de Lisboa en el otoño de 1878) para el Brasil, y *Nelson* y *Grey*, al Gobierno portugués.

Carmona y *Penn*, de cinco años, están aún preparándose. El Sr. Conde de Villa-Real ha vendido *Ketil* para el Brasil, y *Essex* (ganador del Gran Premio de Lisboa, de Octubre 1878) al Gobierno.

El Sr. Conde de Sobral ha enviado *Pallas* y dos potros, por Missionary, á Cádiz, para ser preparados por Claudio Romaggis, y estén listos para las reuniones de Andalucía de esta primavera.

Tambien tomarán parte en estas reuniones dos potros que vendió el otoño pasado el Sr. Conde de Sobral al señor D. T. Heredia, de Málaga.

El establecimiento para preparar los caballos del señor Conde de Sobral, en Almeirin, cerca de Lisboa, es uno de los más importantes del país, y donde se encuentra la mejor sangre. *Baccarat*, *Bruto*, *Sorrow* y otros, que han lucido en el *turf* de la Península, provienen de Almeirin.

Tenemos entendido que este año no se publicará la *Guía de Carreras de Caballos*, que llevaba cuatro años de publicarse, lo cual han de sentir los aficionados al *sport*, por los curiosos datos que ofrecía.

Algunos ejemplares de la del año 1878 quedan en Gibraltar, Garrison Library.

En Abril habrá carreras de caballos en Francia; los días 18 y 25, en París; 26, Enghien; 29, La Marche; 22 y 25, Burdeos; 22, Le Vesinet; 29, Toulouse.

En los dos primeros días de las reuniones de primavera en París ha habido gran concurrencia, sin que en la aparición de las modas de la estación haya habido gran novedad.

PRIMER DIA.—*El premio de la Bourse*, francos 3.000, y 2.200 metros, lo ganó Le Destrier, de Mr. Staub.—El 2.º, *de la Grotte*, 2.000 francos, y 1.600 metros, Laura.—El 3.º, *de Guiche*, 5.000 francos, y 2.000 metros, Muscadin, del Conde de Lagrange.—El 4.º *de Lutece*, 10.000 francos y 2.200 metros, Castillon, del Conde de Lagrange.—El 5.º, *du Cadran*, 25.000 francos y 4.200 metros, Rayon d'or, del Conde de Lagrange.—El 6.º, *de Chevilly*, 6.000 francos, y 1.000 metros, Vignemale, de Mr. Lupin.

SEGUNDO DIA.—*Premio de Boulogne*, 4.000 francos, y 3.000 metros, Nonancourt, de Mr. C. Blanc.—El 2.º, *de Longchamps*, 10.000 francos, y 2.500 metros, Versigny.—El 3.º, *de la Seine*, 10.000 francos, y 2.400 metros, Castillon, del Conde de Lagrange.—El 4.º, *de Blangy*, 5.000 francos, y 1.700 metros, Fils-de-l'air, de Mr. Ephruis.—El 5.º, *de Vanteaux*, 5.000 francos, y 2.000 metros, Voilette, de Mr. Lupin.

Cuadro estadístico de las Carreras en los años 1875 á 1879.

	1875.	1876.	1877.	1878.	1879.
Puntos en que se han verificado las carreras.	7	8	8	10	12
Número de reuniones.	12	16	19	19	21
Días de carreras.	25	33	37	38	40
Número de carreras.	127	179	203	211	214
Caballos que han ganado.	50	63	79	8	83
Dueños de caballos que han ganado.	29	33	51	52	58
Valor de los premios Rvn.	610.480	751.600	819.000	1.198.000	940.560

Dueños de caballos que han ganado en 1879.

NOMBRES.	Número de caballos.	Carreras ganadas.	Reales vn.
El Sr. D. H. Davies * * * * (a)	6	37	220.600
Sr. Pembis *	1	14	123.000
Sr. D. T. Heredia * * (a)	5	26	113.300
Sr. Duque de Fernan-Núñez *	4	8	78.800
Sr. D. J. P. Aladro †	4	15	70.000
Sr. Marqués de Villamejor	2	6	68.000
<i>Suma y sigue.</i>	22	106	673.700

(a) Y la copa de Lisboa.

NOMBRES.	Número de caballos.	Carreras ganadas.	Reales vn.
<i>Suma anterior.</i>	22	106	673.700
Sr. D. R. Lorite	1	4	21.000
Sr. Conde de Sobral	3	6	19.000
Sr. D. G. Garvey	2	4	18.000
Sr. Marland	2	8	16.000
Sr. D. G. Guimarães	3	4	16.000
Sr. Grant	2	8	14.500
Sr. D. A. Gonçalves † *	2	6	14.000
Sr. D. F. Jem	2	2	12.000
Sr. D. D. de Moleyns	2	5	12.000
Sr. Marqués de Alcañices	2	3	7.500
Sr. Capitan Luxford	2	3	7.000
Sr. D. R. del Corral	1	3	7.000
Sr. Howard *	1	2	6.800
Sr. D. F. de la Cámara	2	2	6.000
Sr. Conde da Ribeira	1	2	5.400
Sr. A. da Cruz	1	2	5.000
Sr. C. E. d'Almeida †	1	1	5.000
Sr. D. G. Crespo	1	1	5.000
Sr. Guyne	1	2	4.800
Sr. J. M. Queiror	1	2	4.000
Sr. Conde de Villa-Real	1	2	4.000
Sr. D. G. Terroba	1	1	4.000
Sr. Spencer	1	1	4.000
Sr. Amador	1	2	4.000
24 propietarios que han ganado menos de 4.000 rs.	24	32	44.860
<i>TOTAL.</i>	83	214	940.560

Jinetes que han ganado carreras en 1879.

Gentlemen.	Riders.	Ganadas.	Perdidas.	TOTAL.
Cap. Luxford	Gibraltar.	41	45	86
Sr. D. T. Heredia	Málaga . .	12	16	28
Mr. Archdale	Gibraltar.	9	21	30
Mr. Schultz	Oporto . . .	7	9	16
D. J. Ramirez	Granada . .	4	2	6
D. A. de Souza	Lisboa . . .	4	6	10
D. R. del Corral	Santander .	3	0	3
D. F. Heredia	Málaga . . .	2	5	7
D. E. Heredia	Madrid . . .	2	9	11
Cap. Fox	Gibraltar . .	2	11	13
16 señores más, á una carrera cada uno.	»	16		
26 gentlemen riders, ganadas.	»	102	carreras.	

Jockeys.		Ganadas.	Perdidas.	TOTAL.
Everett	Jer. y Mad.	29	35	64
D. Taylor	Jerez	13	36	49
T. Taylor	Idem	9	25	34
A. Marquer	Almeirin . .	6	10	16
H. Jennings	Madrid . . .	5	14	19
García	Lisboa . . .	5	15	20
J. Lafuente	Madrid . . .	4	15	19
Sanchez	Málaga . . .	4	18	22
Brown	Jerez	3	3	6
Augusto	Oporto	3	3	6
Wood	Lisboa	3	20	23
J. Alvarez	Jerez	2	»	2
Reynolds	»	2	3	5
Ward	Madrid	2	5	7
Nieto	Córdoba . . .	2	5	7
Blanchard	Gib. y Mál.	2	6	8
Alecock	Lisboa	2	10	12
Adams	Oporto	2	13	15
A. Luis, Ponce, Martens, Price, Stow, Víctor, Perez Antonio y cinco otros. una carrera cada uno.	»	14		
31 jockeys, ganadas.	»	112	carreras.	

Caballos que han ganado carreras en 1879. (Clasificados segun el valor de los premios.)

Por la dificultad de conocer su exacto valor, las copas y objetos de arte están valuados como sigue. Los de los Reyes de España y Portugal *, en Rvn. 10.000. Los de los demas individuos de la familia Real † Rvn. 5.000. Los de las Señoras ¶, Rvn. 3.000.

	Preparado en	Carreras ganadas.	Carreras perdidas.	TOTAL.	Valor de los premios.
1 Fate de 4 años.	Málaga . . .	14	17	31	123.000
2 Trovador † † (a) 5 »	Jerez	18	11	29	101.600
3 Eclipse † 3 »	Idem	10	9	19	62.000
4 Vitelotte 4 »	Madrid . . .	4	3	7	59.000
5 Mercy * (a) . . . 5 »	Málaga . . .	11	13	24	57.800
6 Volapié † 3 »	Jerez	6	11	17	55.000
7 Pagnotte ¶ . . . 5 »	Madrid . . .	3	3	6	47.800
8 Belem 4 »	Málaga . . .	6	11	17	26.600
9 Ole-ole 3 »	Jerez	5	15	20	26.000
10 Babiaca * ¶ . . . 6 »	Mál. y Gib. .	8	19	27	25.800
11 Lucero * cer.	Jerez	5	9	14	23.000
12 Cabecilla 5 años.	Madrid . . .	4	1	5	21.000
13 Rifle	Jerez	3	5	8	17.000
14 Dragon * 3 »	Idem	3	6	9	14.000
15 Petit-Verre . . . cer.	Madrid . . .	2	2	4	13.000
16 Pope 5 años.	Almeir. Pt. .	3	8	11	12.300
17 Borgia 4 »	Gibraltar . .	5	3	8	12.000
18 Gafanhoto † ¶ . cer.	Lisboa	4	»	4	11.000
19 Kafooselam . . . 3 años.	Málaga . . .	3	2	5	10.300
20 Rigolade	Madrid . . .	1	5	6	10.000
21 Reine Claude . 4 »	Idem	2	1	3	9.000
22 Foundling cer.	Oporto	4	2	6	8.600
23 Zobair 4 años.	Madrid . . .	2	8	10	8.000
24 Ghari cer.	Gibraltar . .	3	4	7	8.000
25 Carmona 6 años.	Lisboa	2	4	6	7.400
26 Monte-Carlo . 5 »	Jerez	3	7	10	7.000
27 Yumuris	Santander . .	3	»	3	7.000
28 Pepe-Hillo . . . 3 años.	Málaga . . .	2	2	4	6.000
29 Garça cer.	Oporto	4	4	8	5.900
30 Baccarat cer.	Gibraltar . .	2	4	6	5.800
31 Douglas 3 años.	Lisboa	2	3	5	5.400
32 Sarilho »	Oporto	2	»	2	5.220
33 Pallas »	Almeirin . .	2	2	4	5.000
34 Farol cer.	Lisboa	1	3	4	5.000
35 El Tato 3 años.	Málaga . . .	1	5	6	5.000
36 Brillante cer.	Córdoba . . .	1	1	2	5.000
37 Ibrahim † »	Lisboa	1	»	1	5.000
38 Ferracquito . . 4 años.	Gibraltar . .	1	»	1	4.800
39 The Bey 6 »	Idem	2	1	3	4.800
40 Oran 5 »	Idem	3	4	7	4.600
41 Etenne »	Madrid . . .	2	11	13	4.500

(a) Y copa trasferible del Jockey-Club de Lisboa, reales vellon 10.000

Han ganado tambien premios de 2 á 4.000 reales los siguientes :

- | | |
|----------------|-----------------|
| Be Calm, 2. | Baileff. |
| Soudan, 2. | Conejo. |
| Beldemonio, 2. | Prince Charles. |
| Ketil, 2. | Pino. |
| Macarena, 2. | Matadora. |
| Tricana, 2. | Grey. |
| Tiby, 2. | Bruto. |
| Mameluke, 2. | Dawn. |
| Gallardo, 2. | Grace. |
| Grey. | Sultana. |
| César. | Zaptech. |
| Injan. | Baron. |

Y premios de menos de 2.000 reales :

Flor, Palomita, Mona, Labadita, Lucerito, Primero, Rabecha, Ridicula, Blair, Corzo, Ghexxolli, Gold Mohur, Padeirinha, Admirador, The Midge, Ally Sloper, Tomwy, Pickles y Magie.
Total : 83 caballos ; 214 carreras, y 940.560 reales de premios.

	1879.	JEREZ.	GIBRALTAR.	SEVILLA.	CÁDIZ.	GRANADA.	MÁLAGA.	MADRID.	CÓRDOBA.	LISBOA.	OPORTO.
Omnium.	Primavera. . .	Trovador . . .	Mercy	Trovador . . .	Belem	—	Belom	Trovador . . .	Fate	—	—
	Otoño	—	Baccarat . . .	Eclipse	Fate	—	—	Eclipse	—	Carmona . . .	—
Cosmos.	Primavera. . .	Trovador . . .	—	Trovador . . .	Monte Carlo	—	—	Pagnotte . . .	Petit Verre . .	Trovador . . .	—
	Otoño	—	—	Eclipse	Rife	—	—	Vitelotte . . .	—	Farol	Joundling.
Criterion.	Primavera. . .	Belem	—	Fate	Belem	Ole-ole	Fate	Fate	Fate	Grey	Sarilho.
	Otoño	—	—	Volapié	Fate	—	—	Volapié	—	Pallas	Douglas.
Peninsular.	Primavera. . .	Lucero	Ferracquito.	Trovador . . .	Ole-ole	—	—	Petit Verre . .	—	Mercy	Trovador.
	Otoño	—	Kafoosalem.	Volapié	Ole-ole	—	—	Volapié	—	Trovador . . .	Pope.
Nacional.	Primavera. . .	—	—	Cabecilla . . .	Cabecilla . . .	Macarena . . .	—	Cabecilla . . .	Veloz	—	—
	Otoño	—	—	Labadita . . .	—	—	—	Cabecilla . . .	—	—	—

EN EL PUEBLO.
HISTORIA RURAL.

VII.

(Continuación.)

El trabucazo suponía intención deliberada contra determinada persona, pues la historia de los *rodets*, suscitada, á hora horada, por el Secretario, era de todo punto inaceptable. Es verdad que en aquellas revueltas noches de festejos se soltaba un trabucazo al lucero del alba, por un quitame allá esas pajas; que eran ocasión propicia para dar desahogo á rencores, venganzas y odios, atizados y sostenidos siempre por los intereses que suelen llamarse políticos, y que resumen en sí todos los que más atañen á la persona.

Cabalmente, por entónces, los carlistas y los republicanos estaban más que nunca enconados. La presa había al fin sido arrebatada á los vencedores por los vencidos, y allí no había más política que ésta. ¿A quién, pues, atribuir aquel trabucazo, que quizás no fuese el único que en la noche se disparara?

El padre Blas se confundía en sus cálculos, creía entrever algo en algunas reticencias intencionadas del relato del Secretario; pero al fin y al cabo éste era asunto de segunda importancia. No podía ménos que condenar el hecho como sacerdote y como cristiano; pero si hubiese habido víctima y la víctima hubiera resultado persona culpable, ¿cómo no ver ante el gatillo del trabuco el dedo de la Providencia?

Pero lo que al señor Vicario traía revuelto y desasosegado era la noticia que, así como una teja sobre la corona, le había desplomado el Secretario. Dado el concepto que el sacerdote tenía de la autoridad en la sociedad, en la familia y en la conciencia; sabido el íntimo convencimiento que había adquirido acerca de la absoluta, incondicional sumisión de Roseta á su voluntad, así como del completo dominio que ejercía sobre los hechos, las palabras y hasta, creía él, el pensamiento de su pupila, es fácil figurarse la profunda desazon, la irritación intensísima que á su ánimo hubo de causar y en su orgullo producir aquel tremendo desengaño, que venía á echar por tierra todos los cálculos de la experiencia, todas las previsiones del saber, todas las prevenciones de la más solícita curatela, elementos de orden, de los que el bueno del Vicario se reputaba á sí propio como á *summum* y epítome.

Así, pues, se le ocurría; ¿habrían sido totalmente infructuosos cuantos esfuerzos había estado haciendo hasta entónces, por todos los caminos, para evitar que en el alma de Roseta ejerciese jurisdicción y mando, opuestos é incompatibles con los del tutor, aquel bribonzuelo de Tonet? Los proyectos que el Vicario había meditado, nutrido, desarrollado, y por fin planteado, con excelente efecto, al parecer, ¿resultarían ahora vanas é inútiles defensas contra las sugerencias diabólicas y mañeras arterias del nefando encalabrnamiento de dos rapaces, que empezaban á vivir cuando al padre Blas comenzaban á bambolearse los dientes? No podían, empero, contestar categóricamente á estas preguntas del Vicario el amor propio y la confianza que en su perspicaz ingenio tenía. Faltábale, ante todo, la evidencia del hecho denunciado como origen de todo aquel derrumbamiento que sufrían sus planes é ideas. Necesitaba someter á Roseta, único cuerpo de aquel posible delito que tenía á su alcance, á un exámen tan detenido y concienzudo como las circunstancias y el estado de la muchacha se lo consintiesen.

Por todo esto, el primer impulso del padre Blas fué correr en busca del esclarecimiento de los he-

chos, observando, y si preciso era, interrogando á Roseta; pero suspenso este impulso por la reflexión, hubo de reconocer que nada adelantaría con precipitar las cosas, de un modo tan ajeno á su doble carácter natural y social. Ni como hombre sesudo y grave, ni como personaje en el pueblo y en la casa de Roseta, le convenía ceder al arrebatado ocasionado por un violento y brusco desengaño que, después de todo, acaso no tuviese tanto fundamento como le atribuía aquel temor de verlo realizado de todo en todo y con todas las consecuencias que para su prestigio podía traer.

Con estas dudas y vacilaciones, que cada vez cobraban más terreno en el ánimo del padre Blas, y con irse acercando á la casa de su pupila, aquel primer afán de vérsela delante, como todas las resoluciones heroicas, al acercarse el momento de la acción, empezó á flaquear. Parecióle oportuno dar algunas horas de tregua al asunto y tomar lenguas, en tanto, por el lugar, donde fijamente á aquella hora del día se habría dicho ya sobre el asunto cuanto se pudiera ó se hubiera de decir.

Roseta había quedado harto combatida por contrarios afectos, al dejarla Tonet, como fácilmente puede suponerse. Veía entónces, ya calmada la tensión en que habían tenido á su espíritu, la expectativa de la cita primero, su realización después; veía, decimos toda la enormidad de su atrevimiento, considerado á la luz de los preceptos y mandatos vicariales; y si no fuera, de una parte, la satisfacción que al mismo tiempo la llenaba de ver cumplido un vehemente deseo de su corazón; de otra, la íntima complacencia que sigue al natural desahogo de un afecto por largo tiempo comprimido; y por fin, la ansiedad en que la dejaba la recatada salida de su casa, de Tonet, seguramente que entónces fuera cuando la circunspeta, tímida y mesurada Roseta se espantase de su propia osadía.

Atrancando estaba todavía el postigo de la puerta del corral por donde había dado suelta al perro, cuando oyó una detonación más fuerte que las que toda la noche habían estado atronando las calles; pero, á decir verdad, acostumbrada á que en tales noches no cese el fuego graneado de aquellos truculentos *cohetes borrachos*, que suelen matar á un hombre, si no le lisan sin remedio, como le cojan bien, no paró mientes en ello, con tanto mayor motivo cuanto que á los cantares, que rato hacía no se oían ya, sucedían ahora las *albadas*.

En aquel momento precisamente se preludiaba para una, con esa extraña y poética entonación de la dulzaina, acompañada á tiempo de los oportunos y sobrios picados y golpes de palillo sobre el parche del tamborete, original y característica armonía que conserva todo el sello oriental. Estas canciones, de las más poéticas y sentidas que se conservan en aquellos pueblos, tradición de los trovadores y de los árabes, se entonan á la hora del alba por los mozos, bajo las ventanas de las casas de las mozas, invitándolas á la solemne danza que por la noche se celebra al aire libre en una de las calles más desahogadas del pueblo.

Roseta, sospechando al pronto que pudiera aquello ser atención delicada de Tonet, con que habría querido acaso sorprenderla, lanzóse á la ventana entreabriéndola, á tiempo que una voz sonora y robusta lanzaba al aire la primera copla.

Desde las primeras notas había conocido Roseta que no era Tonet el trovador. Pero así y todo, y sabiendo quién era, ni cerró por completo la ventana, ni se apartó de ella mientras duró la alba, que se compuso de varias coplas á cual más intencionadas y punzantes sobre el despego de la perla de Almazar, como el cantor la llamaba, para todo lo que era oro de ley de la tierra, y su peligrosa predilección por el oropel que venía de las ciudades. Roseta se hallaba toda impresionada del

amor de Tonet; pero ¿era esto acaso inconveniente para que se solazase allí con el delicado incienso que se ofrecía á su hermosura?

Las ojeras que asombraron aquel día los esplendentes ojos de la muchacha eran mayores que de ordinario, y más que otros días quebrado el color de su tez. Pero ¿quién reparaba en caras más ó ménos lacias cuando las de todos los mozos y mozas se encontraban en igual ó parecido estado?

Un tanto soñolienta y abstraída en gratos recuerdos, á vueltas de tristes aprensiones, se hallaba Roseta, cuando entró á verla aquella amiga Dolores, de quien hablara á Tonet, la cual, tomándola por la mano y llevándosela á otra pieza, donde podían hablar sin reparo, le dijo con cierta inquietud:

—Roseta, ¿y Tonet?

—Chica, ¿qué te pasa? ¿Qué sé yo de Tonet?

—¿De veras no sabes nada?

—¡Dios mío! ¿Ha ocurrido algo? ¡Ay Madre mía del Rosario!

—Yo nada sé tampoco—repuso Dolores tratando de cortar la inquietud que á toda prisa se apoderaba de Roseta.—Pero ya sabes cuánto se miente en el mundo, y ántes que oigas de otro lo que dicen por ahí algunos, he querido yo venir á decírtelo.

—¡Habla! ¿qué tardas? ¿no ves que me muerdo de zozobra? ¡Ay, si tendrían fundamento mis temores, Dios mío!

—Pues mira, no te alarmes. Puede que no sea nada, y yo te prometo ir á averiguarlo en seguida; pero escucha. Dicen que á Tonet.... le ha pasado algo anoche.... hoy, esta madrugada, cuando empezaban los mozos á cantar las albadas....

—Pero ¿dónde?..... ¡Si no puede ser!..... Lo sabría yo....

—Eso es lo que yo digo. Y por eso no debes inquietarte. La verdad es que lo que dicen nada tiene de particular, porque debe ser lo mismo que le ha pasado á Nelo, el novio de la Pepa, y al tío Juan y á otros por andar jugando con esas barbaridades de los cohetes. Figúrate que el pobre Nelo tiene abrasado medio muslo y está en la cama, y Pepeta desesperada porque no podrá bailar con él esta noche. Estaban anoche pelando la pava, y como unos cuantos bárbaros se habían propuesto atormentar á todos los novios que anoche no desajasen á sus novias, empezaron á soltarle cada cohete como la muñeca, de gordo. La calle donde vive Pepeta está.... ¡Jesus!..... que parece que haya habido una batalla, de tantos tiznones y chamuscos que hay en las paredes y en el suelo; porque, hija.... tú les tienes mucho miedo, y con razón; nunca te has atrevido á ver echar cohetes, ni por entre una rendija, pero te aseguro....

—Pero Tonet.... Tonet!.....

—Tonet no tiene nada.... ahora verás. El pobre Nelo se había amparado del quicio de la puerta que hay al lado de la reja por donde hablaba con Pepeta, y embozado en la manta y acurrucado en un rincón, creía estar seguro; pero, sí.... sí.... los cohetes.... pchiiiiitt... pchiiiiitt... y.... pum.... venga un trueno como un tiro. Te parece que se ha acabado el cohete; pero sí, que si quieres. No ha hecho más que tomar aliento; echa á correr otra vez en otra dirección, bufando y echando un chorro de fuego, que si te coge por medio.... Y luego, que tienen la gracia de perseguirte si huyes.... sí.... no es broma. Pues uno de estos cohetes.... tremendo debió ser, se le arrimó ó lo dirigieron tan seguro sobre Nelo, que lo dejó mal herido, y lo mismo le ha pasado al Tío Juan, y lo mismo á Tonet.... vaya, ya lo sabes. Eso es lo que dicen.

—¡Ay Jesus! ¿Y qué haces que no vas á ver á su hermana y averiguar qué es lo que tiene? ¿Qué te estás ahí, charla que te charla, cotorra incorregible?

— Pues, hija, no habia de espetarte la noticia en seco. Además, de que otras cosas dicen; pero ahora saldremos de dudas..... Me voy corriendo y vuelvo lo mismo.

Poco despues sabía Roseta la verdad oficial; lo que ya admitió como tal todo el pueblo, con tanto más motivo, cuanto que el médico lo aseguraba. Tonet habia sido una víctima de los *cohetes borrachos*, pero de los ménos ofensivos, pues no tenía más que una ligera contusion en un tobillo algo chamuscado.

Pero no sin razon, los días de las solemnes fiestas dedicadas al glorioso San Pedro, patrono del pueblo, eran siempre fecundos en emociones y sucesos extraordinarios. Para Roseta en particular era aquel año de abundante cosecha. Cuando apenas habia recobrado la calma, que la primera visita de su amiga le habia hecho perder, vió entrar en la habitacion donde con su madre estaba ocupada orillando unas servilletas, más grave y cejijunto que de costumbre, al padre Blas, quien saludado que hubo á las mujeres y desembarazándose de la enorme teja que le servia de sombrero, se sentó, resoplando, en el antiguo sillón de vaqueta que le estaba especialmente designado.

La señora Tecla repasaba concienzudamente una calceta, cuyos puntos vagabundos ayudábanle á cazar unos anchos espejuelos, engastados en muy dobles armaduras, descansando casi en la punta de la nariz.

—¿Ha visto, señor Vicario—dijo la madre de Roseta— qué balumba y qué jaleo toda la noche? ¡Y que aún haya de durar otras dos! Verdad es que yo no ha sentido nada, porque me ha pasado la noche en un sueño. Pero me lo han dicho.....

—¡Ya, ya!—contestó el Vicario.—¡Bueno está el pueblo!—Y siguió haciendo como que leía en un libro pequeño que habia sacado de entre los pliegues de la sotana, pero mirando por encima de los anteojos y del libro á Roseta, á quien observaba atentamente. De pronto, pero con mucha suavidad, le espetó esta pregunta:

—Y tú, muchacha, ¿qué tal has pasado la noche?

—¿Yo?.....—contestó la pobre Roseta toda sobrecogida, hincándose en un dedo al mismo tiempo la aguja con que cosía.....—¿cómo quiere usted que la haya pasado?..... Como todas.

—Lo decia porque tienes mal color, hija mia, y estás algo ojerosa. ¿No te ha dejado dormir el ruido?

—¡Pche! Algo ha habido de eso.

—Esta es muy tonta y muy ñirvosa siempre. Pues yo no te ha sentido nada, y esta mañana bien dormias.

La verdad es que el color de Roseta estaba muy lejos de ser malo cuando el Vicario así lo afirmaba, pues su pregunta habia encendido en el rostro de la muchacha esa vivísima llamarada que ciertas emociones violentas producen aún bajo la más curtida epidermis.

Los ojos del padre Blas echaron chispas al ver aquel efecto que sus palabras habian producido, tembló un tanto la mano que sostenia el libro, y removiéndose en su sillón, dijo:

—Mucho me aflige, Roseta, que se te alteren los nervios hasta el punto de que tu madre misma lo haya notado. ¿Qué es ello, hija? ¿Qué te pasa? ¿Volveremos á las andadas? Será posible que des entrada en tu pecho á las sugerencias del demonio cuando más lejos de eso te creia yo, cuando más sumisa y más sensata y mejor inspirada por tu buen ángel te hacia?

El Padre subia el diapason en un *crescendo*, que delataba la profunda agitacion de su ánimo; manoteaba y se excitaba, con gran admiracion de la señora Tecla, que no entendia á qué santo venia aquel introito de sermon á tales horas, y miraba

al Vicario con la boca abierta, los espejuelos sosteniéndose en la punta de la nariz por un prodigio de equilibrio, y olvidada del todo la labor. A los ojos de Roseta asomaban las lágrimas, nublándosele la vista por puntos, lo que trataba de disimular, bajando más y más la cabeza sobre su trabajo.

—Sí, señora doña Tecla—exclamaba el padre Blas con tono solemne, dirigiéndose á la madre de Roseta.—Sepa V. que esta niña nos ha estado engañando, ó así lo he creido al ménos por lo que á mí toca; y cuando más confiados estábamos en ello, averiguo que continúa pensando en Tonet, contra todas nuestras prevenciones, contra todos nuestros consejos, que mire V. cómo han de ser, sino los mejores y más saludables, y mejor encañados á apartarla de todo camino de perdicion! ¿Pues tú crees, incauta moza, que ese descreido, ese mason, ese petrolero de Tonet te quiere para casarse contigo y no para perderte y divertirse? ¡Ah inocente! Tú no sabes, no sabes bien, y ¿cómo lo has de saber! no teniendo mis años y mi experiencia, los males que lleva consigo, donde quiera que va, un hombre sin fe y sin religion! Y él, bien claro lo dice. Todo el pueblo se lo ha oido. Ya yo lo sabía cuando estaba corriendo la tracamundana allá por Valencia, y ya sabía yo que estas consecuencias tendria la idea descabellada de su padre de sacarlo de aquí. ¡Lucida ha quedado esa familia! Todo por no aconsejarse de quien puede dar consejos, de quien lo sabe siempre todo!

—¡Jesus, Jesus, Jesus!—repetia á cada apóstrofe del Vicario la señora Tecla, mirando espantada alternativamente á su hija y al padre Blas.—Otra cosa no se le ocurría, ni éste le dejaba meter baza.

—Pero ¿á qué me canso en repetirte los sanos consejos que cien veces te he dado? Hoy no tengo más que enseñarte las pruebas de lo que harto oido me tienes. Pregunta, entérate, verás qué opinion ha alcanzado Tonet en el pueblo desde que vino. Yo nada digo ya. Escandalizados tiene hasta á los mismos republicanos. Él no tiene Dios, no tiene religion, no quiere gobierno, no cree en nada; para qué hay curas, para qué iglesias.....

—Tonet va á misa—se atrevió por fin á decir Roseta.

—¡Ah!—exclamó el Vicario sin dejarla proseguir.—¡Valiera mucho más que no fuera! Sabes tú á qué va? A burlarse del santo culto y sus ministros; á hacer mofa de los más sagrados misterios de la religion; á escandalizar con su conducta desde la puerta del templo, pues yo creo que no pasa de allí, y eso en la misa de once los domingos, para ver las mozas y echarlas chicoleos de señorito.

—¡Ah, señor Vicario! A V. le han engañado; yo no creo esas cosas..... ni las puedo creer—repuso Roseta, á quien sus últimas acusaciones habian llegado al alma á pesar de lo acostumbrada que estaba á oír toda clase de impropiedades contra Tonet.

—Enhorabuena—dijo el padre Blas variando ya de tono.—Tú puedes creer lo que quieras y pensar lo que te parezca, que si es en el sentido que has manifestado, será contrario á todo el mundo. Proporciones te sobran de conocer la verdad, ya que crees que yo te engaño. Pero no olvides que ni tu madre ni yo hemos de consentir nunca en secundar tu nefando proyecto, que no has de olvidar cuáles fueron siempre los deseos de tu buen padre, que santa gloria haya, y que mientras yo viva, y creo que tu madre es de mi mismo parecer.....

—Sí, señor, sí, señor; pues vaya.....

—Antes te veré con las monjas de Gandía y con el pelo cortado, que mujer de ese bribon, enemigo de la Iglesia. Esta es mi resolucion, y sobre ella

puedes meditar todo lo que quieras, pero de una manera decisiva, porque—añadió levantándose y acercándose á Roseta y bajando la voz—¡lo sé todo! Y como he sabido tu horrendo pecado de esta noche, sabré cuanto hagas y pienses hacer en adelante.

Rendida la pobre Roseta ante la evidencia, agobiada bajo el peso de aquella absoluta autoridad, que á su flaqueza estuvo impuesta desde niña, sumida de nuevo en temores y confusiones que á su misma razon imponia con harta facilidad la siempre respetada voz de su tutor, dobló la cabeza ante su infortunio, y sólo un llanto, ya descompuerto y sin reparo pudo oponer á los encolerizados anatemas del Vicario y á la granizada de apóstrofes incógruos con que la señora Tecla pretendia confirmar las terminantes declaraciones del padre Blas.

Habia empeorado, pues, considerablemente, como se ve, la situacion de la pobre Roseta en lo tocante á sus maltrechos amoríos. Y en la sazón presente, sintiéndose sola, sin amparo posible; espiciada hasta en sus más recónditos pensamientos, pues no dudaba que á tanto llegasen ya los medios de que el Vicario podia disponer por su ciencia, su virtud y su experiencia, creyó que el mundo se le caia encima.

F. B. NAVARRO.

NOTICIAS GENERALES.

Mr. Carver, el célebre tirador que se halla hoy en París, ha propuesto un *match* de 100 pichones por una suma de 5 á 10.000 francos, y ofrece á los diez mejores tiradores otro de 300 pichones, cada uno de 10 á 20.000 francos.

Un aficionado á las carreras de galgos llevaba á trabajar á sus perros, cuando al atravesar un claro, salió un zorro. Los perros salieron en seguida persiguiéndolo, y al alcanzarlo, uno de los perros lo cogió como si hubiera sido una liebre; pero el zorro cogió por el cuello á su adversario y lo estranguló ántes que hubiera podido llegar el amo.

Un veterinario que ha pasado su vida cuidando á los *hunters* y estudiando los accidentes á que están expuestos, dice que no debe nunca aflojarse la cincha de un caballo que acabe de hacer una gran carrera.

Los pescadores del puerto de Whitley en las costas noroestes de Inglaterra han cogido un pescado rarísimo que la marea habia dejado casi en seco en una hondonada de la playa. Era un *trachypterus arcticus*, que pertenece á la clase de pescados que tienen el cuerpo en forma de hoja de dos filos. Tenia las proporciones de un monstruo, con cinco metros de largo y el aspecto de una anguila.

Una apuesta de 8.000 reales por recorrer al paso en tres horas, ida y vuelta, la distancia que hay desde los Campos Eliseos á la verja de la Marche, en París, ha sido ganada por Mr. W. Crouch. Salió á las doce de la avenida de los Campos-Eliseos, y anduvo la distancia en dos horas y cincuenta y cuatro minutos.

En los tres meses que lleva de representarse en el teatro de Varietés de París *La Femme à papa*, ha producido más de 90.000 duros.

El concurso central de caballos de servicio organizado por la Sociedad Hípica francesa en el palacio de la Industria, en París, se halla abierto desde el 1.º de este mes, y se cerrará el mismo día que parecerá este número. Las pruebas para los caballos de tiro y de silla se suceden cada día con una variedad que es uno de los más atractivos del concurso. Como el año pasado, una gran afluencia de aficionados y de curiosos siguen esas operaciones con un interes que va creciendo.

Las pruebas son diversas; pero las que gustan más al público son las carreras con obstáculos; sus peripecias conmueven más que el desfile de los troncos y las carreras al trote. Muchos oficiales del ejército toman parte. En otro número daremos más pormenores.

El lunes 12, á las dos y cuarto de la tarde, comenzaron las regatas organizadas por la Sociedad Sevillana, asistiendo á esta fiesta una numerosa y distinguida concurrencia, aunque el estado atmosférico no era el más á propósito, porque desde ántes de las dos comenzó á llover.

Ocupaban la presidencia las bellas señoritas doña María Manjon, doña María de Soto, doña Luisa Olmedo, doña María Gomez y doña Purificación Williams.

En la primera regata, en que se disputaba un premio ce-

dido por el municipio, debian recorrer las embarcaciones 1.000 metros. Lucharon el Club de Málaga con la Sociedad Sevillana, resultando vencedor el esquite *Guadalquivir*, tripulado por los individuos de la última citada Sociedad, señores D. Miguel Grecco, D. Manuel Adalid, D. Joaquin Tenorio, D. R. Desmaisieres y timonel Don Juan Leon.

Al terminar esta regata hubo que suspender la fiesta y aplazarla para otro día, que todavía no se ha designado, á causa de que la lluvia se hizo verdaderamente torrencial, declarándose en la más completa dispersion la concurrencia.

NOTICIAS DE LA SOCIEDAD.

La boda de la bella hija de la Duquesa de Sotomayor con el primogénito de los Marqueses de la Romana ha unido á dos de las familias que gozan de más consideracion y aprecio en nuestra sociedad.

La aristocracia madrileña solemnizó la fiesta que presidieron, apadrinando á la feliz pareja, que unió el amor, la distinguida madre de la desposada y el Duque de Osuna, el general de nuestros ejércitos, el que dignamente ha representado á España en el extranjero y merece tantos respetos y tantas consideraciones.

Cumplimos un grato deber al enviar nuestro cordial parabien á los esposos y á sus familias.

La felicidad sonreirá eternamente á los que por tantos conceptos son dignos de merecerla.

Despues de esta felicitacion, tenemos que abrir un paréntesis para más tristes nuevas. Al terminar la pasada quincena, murió en Madrid D. Fabian Lasso de la Vega, conde viudo de Osilo.

Los Marqueses de Santa Cruz, los de Alcañices, los Duques de Osuna, los de Maqueda, muchas familias de nuestra aristocracia visten con este motivo luto. Don Fabian Lasso gozaba de generales y merecidas simpatías; era el perfecto y acabado tipo del hidalgo español, y no sólo sus deudos, sus numerosos amigos lloran su muerte.

Este luto se ha aumentado recientemente con otro nuevo, que ha venido á afligir casi á las mismas familias. El 13 falleció tambien en esta córte la señora doña Luisa Fernandez de Córdoba, Alvarez de las Asturias Bohorques, marquesa de Zugasti, dama que habia heredado las virtudes tradicionales de la noble familia de los Malpica.

Era vicepresidente de la Real Asociacion de Beneficencia domiciliaria, y á la práctica de la caridad dedicó gran parte de su vida.

Estos duelos, y la desercion á Sevilla de una gran parte de la sociedad madrileña, han desanimado un tanto los círculos de la córte. La Duquesa de la Torre ha vuelto á reanudar sus agradables tertulias de los sábados, y ellas son un encantador oasis.

La Compañia del teatro *Ida* se separó con la partida de la Vizcondesa de Bresson y de la Marquesa de Acapulco y de su hermana; pero los salones de Mad. Bañer se han animado con la llegada de su hermana, que ha venido de París acompañada de su esposo.

Muy en breve marcharán á Sevilla, y es probable que cuando regresen á Madrid el teatro *Ida* vuelva á abrirse alguna noche.

Las brisas de Abril, que pregonan la resurreccion de la naturaleza, preceden á la clausura de los teatros. Todos se disponen á cerrar sus puertas, y los sustituirán bien pronto los espectáculos de verano.

El de la Comedia continúa siendo por ahora el favorecido por el público; la *Marini* obtiene cada noche más aplausos. *La Dama de las Camelias* ha venido á aumentar la serie de sus triunfos, y ha aumentado tambien los de Cereza.

Uetan, ó más bien Mateu, el inteligente artista español ha cerrado en el Real la serie de notabilidades que hemos tenido ocasion de aplaudir en la Ópera este año.

La Nilsson, la Reszké, Gayarre, Lasalle, la Pasqua. En pocas temporadas se han visto en Madrid tantas estrellas del mundo artistico, y con un poco más de acierto en la direccion, con menos desgracia, la temporada actual hubiera sido una de las más notables en la historia del teatro Real. Así y todo deja gratos recuerdos. *Favorita*, *Los Hugonotes*, *Fausto*, *Mignon* han sido cantadas como nunca, y la Empresa deja gratos recuerdos en *diletantti* y en los abonados.

Ya se ha concedido autorizacion para la boda del Conde de Arzacollar, primogénito de los Duques de Sanlúcar, con la hija de los Marqueses de Estella.

Mayo traerá á Madrid las Carreras de caballos y algunas agradables fiestas, que harán más animada la próxima quincena.

TIRO DE PICHON DE MADRID.

Tirada ordinaria del dia 30 de Marzo de 1880, á las tres de la tarde.

1.^a Piña.—Cada tirador á su distancia : en 3 pichones, 3 tiradores.

Sr. Vizconde de la Torre de Luzon.—2/3.—G. á 23 metros.

2.^a Piña.—Igual á la anterior.—4 tiradores.

Sr. D. José L. Albareda.—3/3.—G. á 26 metros.

3.^a Piña.—Cada uno á su distancia : en 5 pichones, 4 tiradores.

Sr. D. Antonio Valdés.—4/5.—G. á 26 metros.

4.^a Piña.—Cada uno á su distancia : en un pichon, 4 tiradores.

Sr. D. José Luis Albareda.—1—1111.—G. á 26 metros.

Sr. Vizconde de la Torre de Luzon.—1—1110, á 24 metros.

5.^a Piña.—Cada uno á su distancia : en 3 pichones, 5 tiradores.

Sr. Conde de Litta.—111—1.—G. á 22 metros.

Sr. D. Antonio Valdés.—111—0, á 27 metros.

6.^a Piña.—Cada tirador á su distancia : en un pichon 5 tiradores.

Sr. D. Antonio Valdés.—1—01.—G. á 27 metros.

Sr. D. José Luis Albareda.—1—00, á 26 metros.

7.^a Piña.—Lo mismo que la anterior.

Sr. D. Antonio Valdés.—1—0111.—G. á 28 metros.

Sr. Duque de Tamámes.—1—0110, á 25 metros.

Presenciaron la tirada los Sres. Conde de Villanueva y D. Pedro Santos Suarez.

La tirada terminó á las cinco.

AVELINO.

Tirada ordinaria del dia 2 de Abril de 1880, á las tres de la tarde.

1.^a Piña.—Cada tirador á su distancia : en 5 pichones, 3 tiradores.

Sr. D. Eduardo Anspach.—5/5.—G. á 29 metros.

2.^a Piña.—Lo mismo que la anterior.

Sr. D. Eduardo Anspach.—5/5.—G. á 30 metros.

3.^a Piña.—Cada uno á su distancia : en 3 pichones, 4 tiradores.

Sr. Conde de Gomar.—110—1.—G. á 26 metros.

Sr. D. Antonio Valdés.—011—0, á 26 metros.

(Escopeta Dougal.)

4.^a Piña.—Cada uno á su distancia : en un pichon, 4 tiradores.

Sr. Conde de Gomar.—1—001.—G. á 27 metros.

Sr. Conde de Litta.—1—000, á 22 metros.

(Escopeta Dougal.)

5.^a Piña.—Cada uno á su distancia : en 3 pichones, 4 tiradores.

Sr. Conde de Gomar.—3/3.—G. á 28 metros.

(Escopeta Dougal.)

6.^a Piña.—Cada tirador á su distancia : en un pichon, 4 tiradores.

Sr. D. Eduardo Anspach.—1/1.—G. á 30 metros.

7.^a Piña.—Lo mismo que la anterior.

Sr. D. Antonio Valdés.—1/1.—G. á 26 metros.

8.^a Piña.—A 22 metros.—Una carambola : 4 tiradores.

Sr. D. Eduardo Anspach.—00—10—12.—G.

Sr. D. Antonio Valdés.—10—10—10.

Presenció la tirada el señor brigadier D. Manuel Sanchez Mira.

La tirada terminó á las cinco.

A.

Tirada ordinaria del dia 6 de Abril de 1880, á las tres de la tarde.

1.^a Piña.—Cada tirador á su distancia : en 3 pichones, 5 tiradores.

Sr. Conde de Gomar.—011—11.—G. á 26 metros.

Sr. D. José Calvo.—011—10, á 22 metros.

(Escopeta Dougal.)

2.^a Piña.—Cada uno á su distancia : en 5 pichones, 6 tiradores.

Sr. Conde de Gomar.—11010—1111.—G. á 27 metros.

Sr. D. Rafael Lopez Guijarro.—10110—1110, á 21 metros.

Sr. Marqués de la Mina.—10011—10, á 24 metros.

3.^a Piña.—Cada uno á su distancia : en 3 pichones, 11 tiradores.

Sr. D. Eduardo Anspach.—3/3.—G. á 29 metros.

4.^a Piña.—Cada uno á su distancia : en un pichon, 11 tiradores.

Sr. Vizconde de Bahía-Honda.—1—011.—G. á 22 metros.

Sr. Conde de Litta.—1—010, á 22 metros.

5.^a Piña.—Cada tirador á su distancia : en un pichon, 4 tiradores.

Sr. Conde de Litta.—1—1.—G. á 22 metros.

Sr. Duque de Tamámes.—1—0, á 25 metros.

Presenciaron la tirada los Sres. Duque de Alba, Conde de Villanueva y D. Scipion Morillo.

La tirada terminó á las cinco y media.

A.

Tirada ordinaria del dia 9 de Abril de 1880, á las tres de la tarde.

1.^a Piña.—Los señores Anspach, Gomar, Valdés, Huéscar, Mina, Morillo, Soriano, Hortega, Castellví, Tamámes y Guijarro; los cinco primeros pichones á 25 metros, y los otros cinco á 26; los demas, cada uno á su distancia : en 10 pichones, 17 tiradores.

Sr. D. Carlos Calderon.—111110101—111.—G. á 24 metros.

Sr. D. Eduardo Anspach.—111110101—110, á 25 y 26 metros.

Sr. Duque de Huéscar.—101111101—0, á 25 y 26 metros.

2.^a Piña.—Cada uno á su distancia : en un pichon, 3 tiradores.

S. M. el Rey.—1—11111101.—G. á 25 metros.

Sr. D. Eduardo Anspach.—1—11111100, á 29 metros.

Tomaron tambien parte en estas piñas, ademas de los citados, los Sres. Marqués de Peñaflor, D. Eduardo Estéfani, Vizconde de Bahía-Honda y Duque de Fernan-Nufiez.

Y presenciaron la tirada los Sres. D. Joaquin Goróstegui, D. Rafael de Imaz, Conde de Villanueva y otros.

La tirada terminó á las seis y media.

A.

TIRO DE PICHON DE SEVILLA.

DIAS 13 Y 14 DE ABRIL DE 1880.

Tiro de competencia.

Han sido invitadas á este tiro las Sociedades de Lisboa, Oporto, Jerez, Madrid, Sanlúcar, Granada y Málaga.

DIA 13.

1.^o Tiro de prueba.—Handicap : Un pichon.—Entrada, 2 pesos.

2.^o Tiro de competencia.—Condiciones: Seis tiradores por cada Sociedad. Diez pájaros en dos tiradas. Cinco en el dia de hoy y cinco en el siguiente.—Distancia, 25 metros el 13, y 26 el 14. Carga máxima de plomo, un cuarto onza.—Entrada, 15 pesos.

Con un tiempo malísimo se empezó la competencia, tirando seis señores por Sevilla, seis por Sanlúcar y seis por Madrid. Sevilla lleva tres palomos de ventaja; luego sigue Madrid, y despues Jerez y Sanlúcar, hasta ahora iguales. Los señores Abaurre y Lazo, de Sevilla, han matado cada uno cinco pájaros; y de Madrid, el señor Albareda, cuatro que es el que ha matado más. Se suspende la tirada hasta el dia siguiente.

3.^o Premio del Excmo. Ayuntamiento: Un objeto de arte.—Ganado por el señor Davies, matando cinco de cinco.

4.^o Gran Handicap libre.—Entrada, 5 pesos. Pichones, cinco.—El primero ganará 60 por 100 del producto de las entradas; el segundo, 30 por 100.

Lo disputaron los señores Rovison Valdés y Abaurre, ganando este último, que mató seis de siete.

DIA 14.

Se concluyó la competencia, habiéndola ganado Sevilla, Madrid segundo, y Jerez y Sanlúcar tercero. El premio de la competencia lo ha ganado D. Francisco Lazo.

Premio de S. M. la reina doña Isabel II: Un objeto de arte.—Pichones, cinco. Dos errados excluyen. Distancia, Handicap. Entrada, 10 pesos. Ganado por el señor Buck, de Jerez.

MERCADO DE MADRID.

El precio de la carne ha fluctuado en la última quincena de 1,30 á 1,49 pesetas kilo. El pan de dos libras, de 42 á 52 céntimos de peseta. El carbon, á 1,75 pesetas arroba. El aceite, de 16 á 17 pesetas arroba. El vino, de 6,50 á 10 pesetas. El trigo, de 17,10 á 17,18 fanega. Y la cebada, de 7 á 7,61 fanega.

CUADRADO DE PALABRAS.

Solucion del triángulo del número anterior.

I.

I c a r o
c a r a s
a r o m a
r a m a l
o s a l o

Para dar la solucion en el próximo número.

I.

o . . . o
. o . o .
. . o . .
. o . o .
o . . . o

PROPIETARIO,

D. J. Luis Albareda,

Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.^a (sucesores de Rivadeneyra), IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

ANUNCIOS.



VAPORES-CORREOS
TRASATLANTICOS

A. LOPEZ Y COMPAÑIA.

NUEVO SERVICIO PARA EL AÑO 1880.

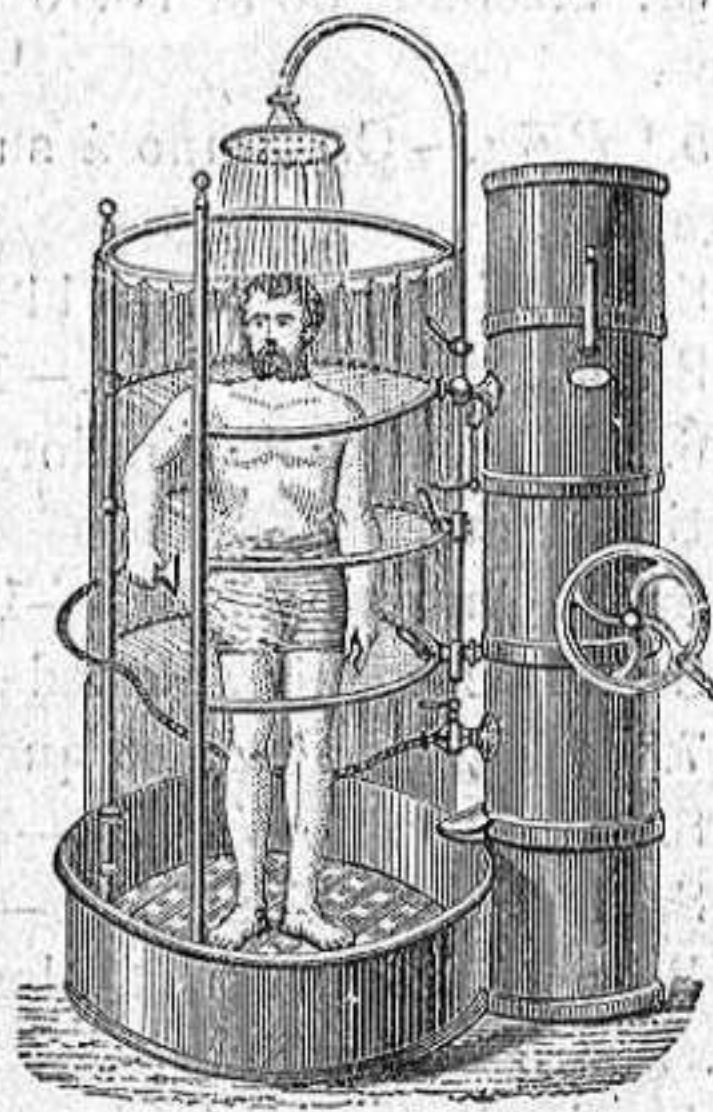
PARA PUERTO-RICO Y HABANA.

Salen de Cádiz los dias 10 y 30 de cada mes, y de Santander y Coruña los dias 20 y 21 respectivamente, admitiendo pasajeros y carga.

Se expenden tambien billetes directos via de Cádiz, para

Santiago de Cuba, Gibara y Nuevitas, con trasbordo en Puerto-Rico á otro vapor de la empresa, ó con trasbordo en la Habana si se desea.

Más informes, en Cádiz, A. Lopez y Compañia. — Barcelona, D. Ripoll y Compañia. — Santander, Angel E. Perez y Compañia. — Coruña, F. la Guarda. — Valencia, Dart y Compañia. — Málaga, Luis Duarte. — Sevilla, Julian Gomez. — Madrid, Julian Moreno, Alcalá 28.



NUEVOS APARATOS

HYDROTHERAPIQUES,

con presion artificial por medio del aire comprimido, fabricados bajo la inspeccion del Dr. BELOCT.

PAR

WALTER-LÉCUYER,

CON PRIVILEGIO ESPECIAL.

138, rue Montmartre, Paris.

El agente motor es el aire comprimido, y se pueden conseguir hasta tres atmósferas de presion, lo que se encuentra en muy pocos establecimientos de Hydroterapia. Cada cual puede graduar la presion que le convenga ó que mande el facultativo, pues hay un manómetro indicador en cada aparato con una escala graduada.

Construidos sólidamente, son de muy larga duracion, con sólo que se tenga el cuidado de vaciar el agua despues de haber hecho uso de ellos. Son sumamente portátiles, y cualquiera puede manejarlos. Hay de varios tamaños y formas, conteniendo desde 50 hasta 150 litros de agua. Se envia grátis el catálogo ilustrado.

MÉDAILLE D'OR UNIQUE — EXPOSITION UNIVERSELLE 1878

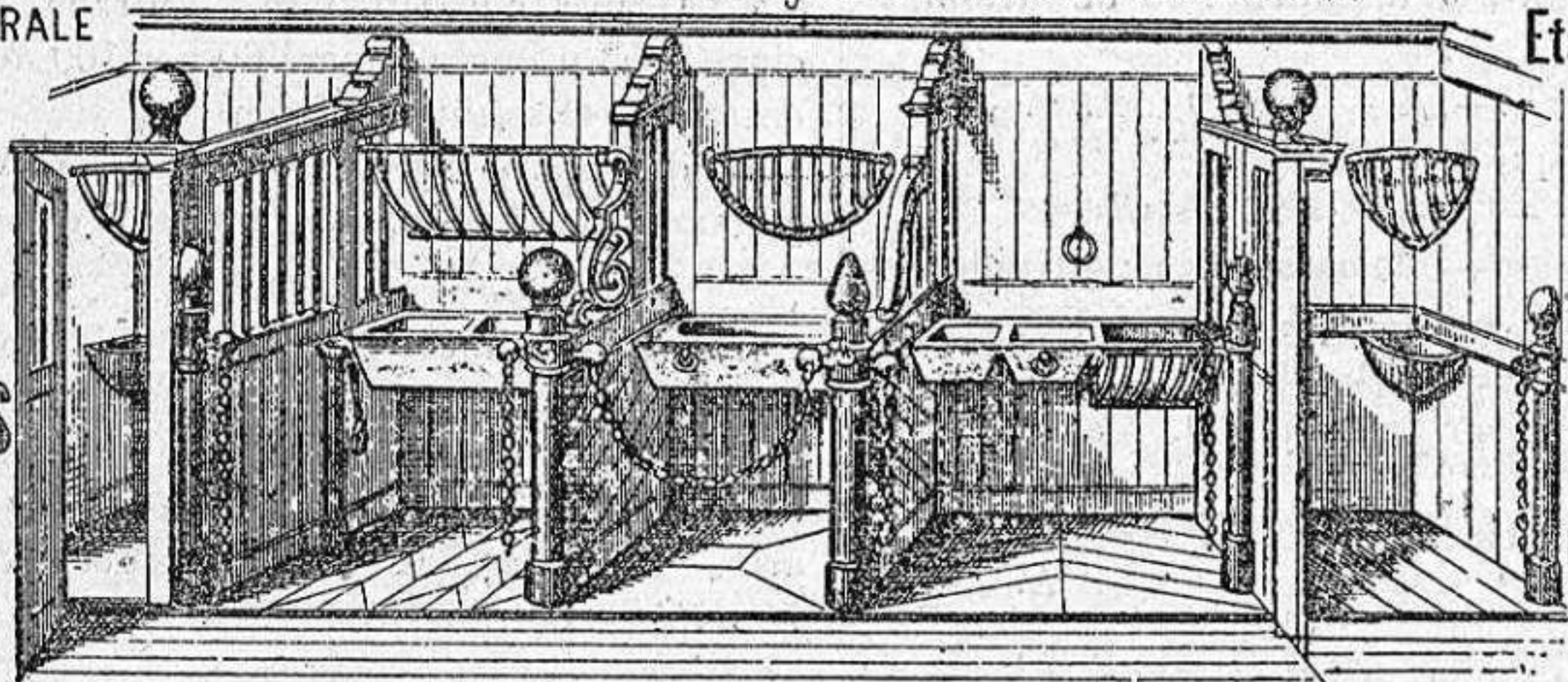


H. RABOURDIN

Membre de l'Académie Nationale Agricole, Manufacturière & Commerciale

ENTREPRISE GÉNÉRALE

d'ÉCURIES
ET
SELLERIES



Etables, Chenils,
Basses-Cours,
& Faisanderies.
FABRIQUE
de
Garnitures et Accessoires

22, Faub. St-Honoré, Paris (Au coin de la rue Boissy d'Anglas) Env. fr^{co} de Dessins, Prix-Courants, Devis.

M^{on} LADVOCAT, DARQUET & C^{ie}
5 & 7, Rue Lévêque, Argenteuil, près Paris.
FLOR DE CISNE, polvos adherentes con glicerina para los cutis delicados siempre 20 años. — AGUA DE LA JADA DE LAS ROSAS contra las arrugas. — Medalla de Oro.

LOS GOMEROS
DE
AUSTRALIA.

TRATADO TEÓRICO Y PRÁCTICO
DE LA ACLIMATACION Y CULTIVO

DEL
EUCALIPTUS,

PAR
D. Pedro A. Ventalló Vintrolá.

Véndese en las principales librerías, á 10 REALES EJEMPLAR, y al por mayor, en la librería de Juan y Antonio Bastinos de Barcelona.

Los pedidos para provincias dirigirlos al editor, D. VICENTE CUSÓ, calle de San Pedro, 55, Tarrasa.

UNIMENTO GENEAU PARA LOS CABALLOS

Solo este precioso Topico reemplaza al Cauterio, y cura radicalmente y en pocos dias las Cojeras, recientes y antiguas, las Lisiaduras, Esquinces, Alcanecs, Moletas, Alifafes, Esparavanes, Sobrehuesos, Flojedad ó Infartos en las piernas de los jóvenes caballos, etc., sin ocasionar Uaga, ni caída de pelo, aun durante el tratamiento. — Los extraordinarios resultados que ha obtenido en las diversas afecciones de Pecho, los Catarros, Bronquitis, Mal de Garganta, Optalmia, etc., no admiten competencia. — La cura se hace á la mano en 3 minutos, sin dolor y sin cortar ni afetar el pelo. — Precio : 6 francos.



Depósito general: Farmacia GENEAU, 275, rue Saint-Honoré, PARIS, y en las Principales Farmacias de España.
En MADRID. — Garrido, Borrell y Miquel y Borrel Hermanos.

Para los anuncios franceses dirigirse á los Sres. J. Saisset y W. Bartall, 11, Rue Cadet. — PARIS.

ARMAS Y EFECTOS DE CAZA.
ALCALÁ, 5, MADRID.

Especialidad en cartuchos de todos los calibres para escopetas centrales y Lefauchaux.

París. VERANO de 1880. París.

AVISO Á LAS SEÑORAS ESPAÑOLAS.

Los grandes Almacenes del Printemps,
en PARÍS,

tienen la honra de anunciar á su numerosa clientela que acaba de publicarse el Catálogo General Ilustrado, que comprende la momenclatura de las novedades de verano, sedería, de capricho, lana, etc., etc., así como los últimos modelos de las creaciones más lindas en trajes, confecciones y vestidos para Señoras y niños.

Este precioso Album de la Moda contiene datos sobre el sistema de expediciones á España, franco de porte y de derechos de Aduana, sistema inaugurado con tanto éxito por los Grandes Almacenes del Printemps.

Las personas que deseen recibir dicho Catálogo grátis y franco de porte se servirán pedirlo por carta franqueada á M. Jules JALUZOT,

GRANDES ALMACENES del PRINTEMPS,
en PARÍS.

NOTA. — El Catálogo á que se refiere este Anuncio se ha impreso en Castellano, Francés, Aleman, Holandés, Italiano, Sueco y Danés.



OPRESIONES

ASMA

NEURALGIAS

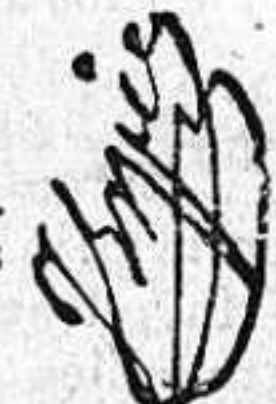
TOS, CATARROS, CONSTIPADOS

CURADOS POR LOS CIGARILLOS ESPIC

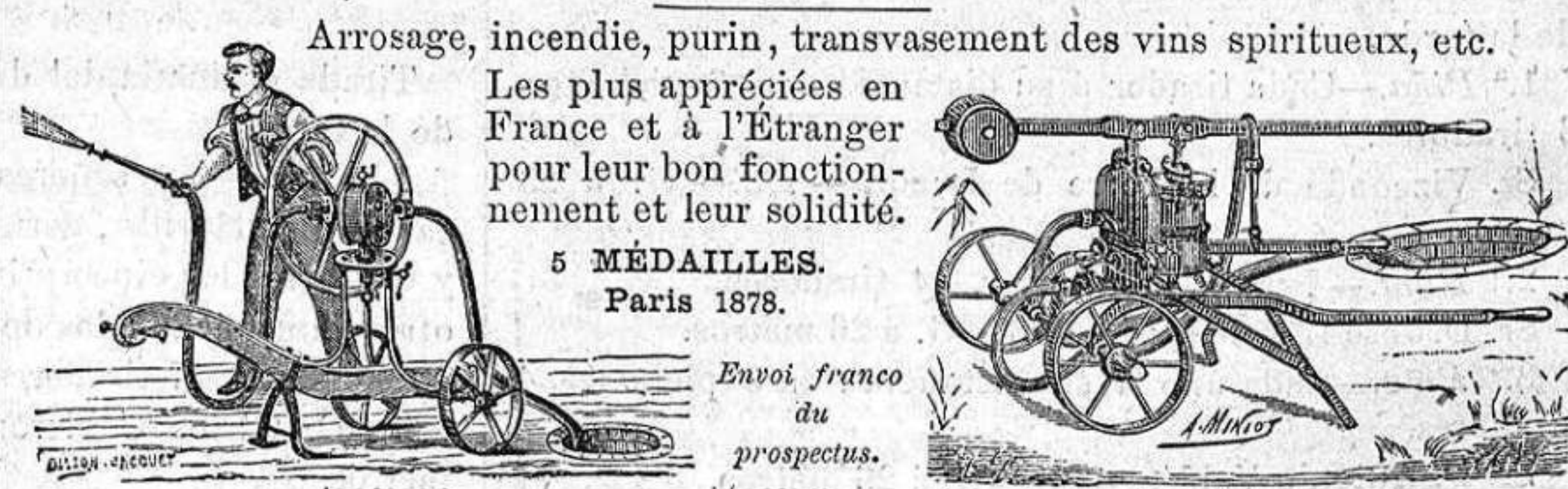
Aspirando el humo, penetra en el Pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los organes respiratorios.

Venta por mayor J. ESPIC, 128, rue St-Lazare, Paris.

En principales Farmacias de España : 2 f. la caja.



POMPES DE J. MORET ET BROQUET
CONSTRUCTEURS, Bté. s. g. d. g., 121, rue OBERKAMPF. — PARIS.



Arrosage, incendie, purin, transvasement des vins spiritueux, etc.

Les plus appréciées en France et à l'Étranger pour leur bon fonctionnement et leur solidité.

5 MÉDAILLES.
Paris 1878.

Envoi franco au prospectus.